LAS 12
AÑO 8
Nº 409
10.02.06

BOLIVIA: UNA EMPLEADA DOMESTICA AL MINISTERIO DE JUSTICIA
LAS INAGOTABLES CARAS DE GRISELDA SICILIANI
SEPA COMO CONVERTIRSE EN ESTRELLA PORNO



LA VIDA EXPUESTA

COMER, DORMIR, ENSUCIARSE Y LAVARSE, ENFERMARSE, ENAMORARSE,
CUANDO SE VIVE EN LA CALLE TODO ESTA A LA VISTA. LAS MUJERES SON MENOS, PERO MAS VULNERABLES.

LA CALLE ES SU LUGAR



En Buenos Aires existe un planeta que parece orbitar en una dimensión ajena. Aunque su territorio son las mismas veredas bordadas de tilos y jacarandás por donde pululan ejecutivos, turistas y cartoneros. Es el cosmos de las personas sin techo, un territorio donde no existen direcciones, agua potable ni baño. Y donde las mujeres son una minoría, la más vulnerable. Para ellas las alternativas dignas de supervivencia son mínimas y la oferta de programas, casi nula.

POR MARIA EUGENIA LUDUEÑA

9 AM, HOGAR SAN JOSE, MEXICO Y RINCON

Victoria

"¿Vos te creés que yo tenía en mente hace cinco años que me podía pasar esto?", dispara Victoria detrás de una remera negra que anuncia "Intel: innovación en educación". Tiene la nariz ancha, el pelo canoso recién lavado y la coquetería concentrada en las uñas, bien limadas y pintadas de rosa oscuro. Vicky toma mate cocido en un ambiente amplio y soleado de la Obra San José, como cada mañana. Acaba de bañarse y va y viene entre el patio y ese salón, como las otras mujeres que pellizcan pan recién salido del horno, sentadas a las mesas que los sacerdotes jesuitas disponen para quienes están en situación de calle. La coordenada en la calle Rincón al 600 es una de las pocas donde las mujeres pueden desayunar, ducharse, buscar ropa y alimento, encontrar un médico o un psicólogo, y participar de talleres de expresión y capacitación. Vicky habla rápido y no para de hacer cosas, como el fantasma de una mujer ocupada. Tiene que irse a mediodía, cuando la Obra San José cierra, y cruzar estas puertas otra vez hacia su hogar: las veredas del centro de la ciudad. Según el último censo del gobierno porteño en noviembre de 2005, las personas que como Vicky duermen bajo las estrellas son 1100. El 20 por ciento, mujeres.

Con un estentóreo vozarrón ella aclara que no siempre estuvo en la calle, ¿eh?; ella, explica, tuvo un problema con su vivienda. "No me drogo, no me prostituyo. Vengo acá a bañarme, y a los talleres de pintura y de música, para ocupar mi cerebro y no dar lugar a nada fuera de lugar", dice con un tono a la defensiva.

Entre Vicky y la decena de mujeres que la rodean nace una charla. Ella lleva la voz cantante: "¿Qué podemos encontrar las mujeres cuando estamos en la calle y no tenemos amor? No somos culpables de lo que nos pasa. Quizás el único error, si se le puede decir así, es no haber manejado mejor el dinero. La gente mayor es la que nos trata de peor manera. Una no está así porque lo desea sino porque la sociedad lo quiere". Todas asienten enérgicas.

–Una de las peores cosas de vivir en la calle es que no se puede dormir profundo.

–A las mujeres nos maltratan mucho.

–Nunca falta un borracho que se te acerca, el que te pide un pucho.

–El que se quiere propasar.

–O alguien que se quiere quedar con tus cosas.

Más tarde, Julio Fernández, director de la Obra San José, corrobora cada frase. Dice que las mujeres en situación de calle "son quienes más sufren el tema de la violencia física y sexual. Si bien demuestran mayor capacidad que los varones para atravesar los problemas, la mayoría de las que duermen a la intemperie son mujeres que han roto con todos los lazos. Pero no es que estén locas: para ellas no existe una alternativa intermedia de contención entre un comedor y el Hospital Moyano. De acá a un año y medio pareciera que son cada vez más".

–A mí ya me robaron cinco veces –se queja Vicky.

No le gusta contar demasiado y en eso todas se le parecen. Apenas dirá que nació en Tucumán y vino a Buenos Aires a los 18. Tiene un vicio: la pintura. Y una carpeta negra con sus trabajos. Paisajes caribeños, islas paradisíacas, cielos tormentosos, láminas coloreadas con creatividad por manos ágiles en esos talleres de San José.

Durante la tarde se instala en una vereda, al costado de una farmacia. A la noche duerme en el umbral de una empresa del microcentro. Si llueve, se cobija en el hall del edificio. "Me costó lograrlo. Pero lo gané con buena conducta, buen trato. Los de seguridad te quieren sacar, pero yo conseguí el permiso de los dueños."

11 AM, SUIPACHA Y JUNCAL

Marisa

Si la cruzaran por la calle no sospecharían que esta dama rechoncha, de cutis de porcelana, pelo corto, vincha de carey y flequillo recto sobre los ojos bien delineados en negro gasta madrugadas en la guardia de un hospital de Ramos Mejía. Tiene 54 años, una infancia de San Juan y Boedo, un pasado de administrativa y tanta vergüenza que pide le cambien el nombre. Por la vereda de la calle Suipacha al 1200, frente a la puerta de la iglesia del Socorro, empuña su carrito de metal, de esos que la gente usa cuando sale de viaje para cargar las valijas. Blusa naranja, saco negro, pollera al tono debajo de las rodillas. Lleva vendadas las piernas ulcerosas, lentas sobre las sandalias.

"Acá es el único lugar donde se consiguen talles grandes, como para mí que soy gordita", ríe como una nena. Tiene dientes perfectos pero le falta uno de los delanteros. Hace 6 años que deambula por la ciudad, los trenes, los hospitales donde le curan las piernas. "Soy sola y me hipotecaron el departamento. Ya no pude pagar", se excusa, tímida. Muestra una de las bolsas donde lleva la mercadería que vende en los bares cada tarde: gomitas para el pelo al crochet en rosa, celeste o blanco. Con lo que gana a veces se da el lujo de sentarse a tomar un café mientras lee. Es una apasionada de la lectura, confiesa, y muestra los libros que la tienen entusiasmada por estos días: *El pobre de Nazaret* y *Máximas cristianas*. Marisa tiene que apurarse. Le queda el tiempo justo para llegar a la hora del guiso, luego se dará una vuelta a la tarde por la Iglesia Metodista de Corrientes y Maipú, donde sirven la merienda, para después subir al tren y, cuando llegue la noche, acomodar su equipaje y su cuerpo en la guardia del hospital.

4 PM, PLAZA VICENTE LOPEZ

Sara Ayala

Duerme la siesta en un territorio de lujo y amanece en una vereda poderosa. En los alrededores de la Plaza Vicente López la propiedad está entre los valores más altos de la ciudad, pero Sara Ayala anda por ahí por otras razones: en ese sector hay un puñado de servicios parroquiales para las personas sin techo, como el comedor de las Esclavas del Sagrado Corazón. Según el censo del gobierno porteño, las personas en situación de calle se concentran en las zonas donde se ofrecen los pocos servicios para ellos: Barrio Norte, Retiro, Recoleta, San Cristóbal, Balvanera y el microcentro, barrios que conocen como si fueran las habitaciones de una casa.

"Antes los que vivían en la calle eran pobres estructurales con necesidades básicas insatisfechas. Las cifras se mantienen esta-

FOTOS: PABLO PIOVANO



bles, pero no son las mismas historias las que llevan a vivir a la intemperie. Se ve más gente que quedó en la calle por no poder pagar un alquiler, sufrir un desalojo o quedarse sin trabajo. Son los nuevos pobres. Y en el caso de las mujeres, por cuestiones de violencia", señala Ana Maiorkevich, al frente de la Dirección General Sistema de Atención Inmediata de la ciudad de Buenos Aires. Esta área atiende a personas en situación de calle a través de los programas Buenos Aires Presente (BAP), Paradores Nocturnos y Asistencia a los Sin Techo. El BAP funciona las 24 horas todos los días del año, dispone de móviles y equipos que relevan a personas afectadas y articulan recursos sociales, reparten comida y abrigo. Los paradores ofrecen lugar eventual donde dormir pero son sólo para varones. La Asistencia a los Sin Techo busca "trabajar a mediano plazo la recuperación de los que llegan de la calle para que puedan incluirse e integrarse. Las mujeres tienen más voluntad que los varones para salir adelante y trabajar el proceso de exclusión o autoexclusión que significa estar en situación de calle", señala la Maiorkevich. El gobierno porteño cuenta con cuatro hogares donde se inicia un proceso de admisión y recuperación. Sólo uno de ellos, el 26 de Julio, está abierto al público femenino.

Sara Ayala pertenece a las filas de los nuevos pobres y dice que nunca se le ocurrió pedir ayuda social. Se acurruca en un banco de madera verde. Encoge los pies para que en uno de los extremos entren las dos bolsas de plástico donde lleva su casa. Aunque no hace frío, cubre su melena canosa y la piel curtida con una frazada gastada. En otro rincón se agrupa una docena de varones, que armó su comedor diario en el área de las mesas de cemento. Pero Sara no pertenece a la tribu de los que construyen asentamientos. Ella es una deambulante solitaria, como lo son las mujeres que atraviesan una situación similar a la suya.

> Nunca falta un borracho que se te acerca, el que te pide un pucho. El que se quiere propasar. O alguien que se quiere quedar con tus cosas.

> Una de las peores cosas de vivir en la calle es que no se puede dormir profundo.

Al despertar se frota los ojos con las manos, como si todavía no pudiera creer que hace más de un año que transforma cualquier superficie dura en una cama. Se sienta en el banco y se nota que es delgada, el pelo lacio y blanco le cae hasta la cintura. Nació en Misiones hace 44 años y hace 22 que vino a Buenos Aires a trabajar de empleada doméstica. "Antes –dice y subraya el antes como quien habla de un país de fantasía– te traían las patronas." Durante años trabajó para una familia italiana en San Isidro. Cuando ellos volvieron a su país, Sara regresó a Misiones y se instaló con su mamá. Hasta que ella falleció.

De nuevo en Buenos Aires visitó gente. Sus conocidas se habían vuelto a sus provincias. Consiguió algún trabajo por horas. En tiempos mejores, con lo que sacaba pagaba una pensión. "Ya ni la señoras tienen plata para pagar. Mucha carencia", explica con esos ojos marrones y chiquitos que piden disculpas. No, ella ya no trabaja por horas y tampoco quiere pedir plata. Junta cartón y botellas y un día de suerte reúne 10 pesos. Dice que le alcanzan.

"Además, el tocar mucha basura te saca el hambre", suelta.

A veces le sacan las cosas: la ropa, el mate, el calentador con el que se hace una sopa debajo del puente de la autopista en los días de lluvia. "Al principio lloraba mucho. Salía a buscar trabajo y me desalentaba. Si no tenés formación, aunque sea la primaria, no hay nada", desliza.

"Lo más difícil es la higiene", confiesa. Una joven que pasa por la plaza se acerca a ofrecerle un billete de dos pesos. Ella lo rechaza: "No, guárdelo, lo puede necesitar", dice. "La gente es solidaria, siempre aparece alguien que te ayuda. Te ofrece ropa. Tengo que dar algunas cosas porque no puedo andar con tanto equipaje. Algunos si te ven mal llaman a una ambulancia. Otros dicen que tienen una casaquinta para que vayas a dormir. No los conozco, prefiero quedarme acá."

A Sara también le regalan comida. No es fácil comer cualquier cosa: "la mente de uno no sabe quién lo preparó". Al anochecer arrastra esos pies hinchados hasta "el mejor lugar que encontré para dormir: una vereda frente a la Plaza del Congreso, en la entrada de la Biblioteca del Senado, cerca de la bandera".

7 PM, CORRIENTES Y FLORIDA

María del Carmen Monti

El peinado le hace juego con la voz: esos pelos grises, duros, compactos, emergen del cuero cabelludo con ganas y dibujan una melena eléctrica. Con ese tono estridente María del Carmen grita *Hecho en Buenos Aires* (HBA), la revista mensual de interés general que venden más de 200 personas que se quedaron sin empleo o están en situación de calle. Carmen sostiene un ejemplar en cada mano y los agita con ímpetu. Hace dos años, cuando un auto la atropelló en La Tablada y le dejó de recuerdo un codo reconstruido con alambres quirúrgicos, movía mejor los dedos. Lo de la pierna derecha es más reciente y lo disimula peor: está gruesa y envuelta en vendas que le cambian y desinfectan en una sala sanitaria de San Telmo.

"A mis problemas los tiro a un lado cuando salgo a laburar. Vendo *HBA* con opti-

FALTAN POLITICAS

Suele decirse que las mujeres que viven en la calle están locas. Patricia Merkin dispara que "sería mejor preguntarse: ¿qué vino antes?, ¿el huevo o la gallina?". Las protagonistas de estas historias coinciden: la calle enloquece a cualquiera con su falta de intimidad, de higiene, las enfermedades, las inclemencias del tiempo, la convivencia con piojos y ratas. "La Argentina es muy deficiente en sus políticas para la gente en situación de calle, que no es solamente la que vive a la intemperie sino también la que está a punto de ser desalojada o en un hogar o se pregunta cada noche dónde va a dormir. Los niveles de exclusión son tan profundos y voluminosos que no se trabaja con las personas. La problemática no está encarada desde un lugar integral, para que las personas descubran sus capacidades y puedan reinsertarse", opina Merkin, directora de *Hecho en Buenos Aires*. "Se nota que no hay política porque esos hogares, si bien son necesarios y paliativos, son asistenciales. No ofrecen nada. La gente en la calle pierde la autoestima, se vuelve individualista, y es necesario un enfoque que permita a las personas solas resocializarse y romper el aislamiento."

FOTOS: PABLO PIOVANO

mismo y alegría. La gente que me compra o no me compra la revista no tiene la culpa de que yo viva en la calle”, cuenta. Hace un año que vende la revista a 1,50 y de su pecho cuelga una credencial: es la vendedora número 1704. De ese dinero, $1 queda para ella.
Carmen ya sabía bastante de ventas: durante años se trepó como busca a cada colectivo, la boca presta para gritar la mercadería del momento. En esos tiempos vivía en la provincia de Buenos Aires, en Lomas del Mirador. Antes, mucho antes, Carmen vivía en Chajarí (Entre Ríos). Ahí cursó la escuela Normal y se recibió de maestra. Su mamá había llegado a ser directora y su padre fabricaba herramientas para el campo. El aula no le gustaba. “La escuela tenía demasiadas exigencias: que los pibes, que los padres, que los docentes, que los directivos. Al final prefería preparar a los alumnos en mi casa.”
Cuando los padres fallecieron se vino a la ciudad. Tenía 35 años y un plan A: “conseguir empleo en una oficina”. Por más que hizo el mejor curso de la Pitman, no logró pasar la prueba de velocidad en dactilografía. “Alguien me explicó que necesitaba un talento que yo no tenía. Me pregunté ¿para qué luchar contra los molinos de viento? Y conseguí trabajo como corredora de alimentos de un mayorista.” Después llegó la época de las changas en los colectivos y así se pasó una década. Tras el accidente, en el 2002, ya no pudo subir y bajar con el bolso lleno. “Ni siquiera podía comer con dos cubiertos, el brazo derecho quedó muy malo, sí puedo sostener las revistas”, muestra mientras las hace flamear como banderas.
Con la indemnización por el accidente, alquiló una pieza por el barrio de Monserrat. Cuando la plata se terminó, se tuvo que ir. Dejó una deuda de 49 pesos y algunas pertenencias como garantía, entre ellas su plancha eléctrica, que sigue ahí. Las primeras noches durmió en la Plaza Miserere, pegada al altar de la Virgen. Le pidió a un barrendero si le prestaba la escoba para limpiar el suelo. El tipo se sorprendió.
“En la calle hay dos vidas: la decente y la otra. Al principio anduve por el Once. No me gustó el ambiente. Viene cualquier tipo y pretende acostarse al lado tuyo. El que quiere tener una vida digna, aunque no tenga techo, no puede vivir ahí”, dice con la voz firme y didáctica, resabios de maestra. Está convencida de que una vida sin techo es como todo: tiene pros y contras. Cita ventajas: “No tenés que pensar cómo capear la situación”. Las desventajas parecen más: “Si alguien te regala una frazada, después no tenés adónde guardarla hasta el próximo invierno. No se puede andar con demasiadas cosas. Llevo una bolsita con remedios y debería donar algunos porque ya no los uso. Hoy un tipo me regaló una vela que pesaba como un kilo, ¿qué hago con una vela? La tuve que regalar”.
Con la ropa es lo mismo. Recibe, usa, lava, a veces la entrega a otro porque no la puede llevar. Es que su único brazo sano carga una sola bolsa. Tiene unos jeans gastados que le dieron en *HBA*. La polera de hilo color mostaza es de Cáritas. Dice que va por la calle así, como corre el viento. “Es cuestión de saber para dónde sopla y encontrar un lugar reparado.” No duerme seguido en el mismo lugar, pero siempre es en una vereda céntrica. Advierte: en la calle es preferible vivir un poco aislado. No se le puede dirigir la palabra a todo el mundo. Ella hubiera imaginado que la gente que vive puertas afuera, dice, era más solidaria. Se queja. A veces hay quien maneja la información acerca de dónde comer o dormir con exceso de discreción. “Por suerte, como fui corredora, algunas cosas de la calle sabía. Lo que no, lo aprendí con el tiempo, como a comprar el café o el té en los carritos, a 50 centavos.”

¿Qué podemos encontrar las mujeres cuando estamos en la calle y no tenemos amor? Quizás el único error es no haber manejado mejor el dinero. La gente mayor es la que nos trata de peor manera. Una no está así porque lo desea, sino porque la sociedad lo quiere.

La revista que vende, *Hecho en Buenos Aires*, es más que una mercancía para ganarse el pan. En este emprendimiento funciona Puerto XXI, un centro social y cultural donde Carmen, otras personas en situación de calle y vendedores de *HBA*, pueden darse una ducha o participar de un espacio de encuentro, charlas informativas, talleres artísticos y recreativos. La directora del proyecto y la revista, Patricia Merkin, asegura que el trabajo con gente en situación de calle tiene un enfoque diferente al oficial. “En *HBA* no trabajamos para las personas sino con ellas. Escuchamos la problemática. Ahí es cuando descubrimos las capacidades”, señala Merkin. Y habla del concepto de resiliencia, que toma el conflicto como la base del desarrollo y la oportunidad de desplegar el potencial humano de cada persona ante las situaciones más adversas.
Merkin afirma que tanto en *HBA* como entre las publicaciones de la gente de la calle a nivel mundial, las mujeres representan más del 30 % de los vendedores. “Ellas suelen tener mayor continuidad y polenta frente a problemas económicos o sociales. Las que trabajan con *HBA* venden muy bien, se atienen a las reglas y participan mucho de los talleres. Son más sociabilizables y recuperables que los varones. Pero creo que no es una cuestión de género: es un problema de exclusión y de sistema, que a las mujeres nos afecta de una forma determinada porque somos distintas”, explica Merkin.
En una de esas reuniones de *HBA*, Carmen dice que aprendió una frase clave: “No es lo mismo llenar el estómago que alimentarse. Nadie puede vivir comiendo guisos. Si bien aún con la venta de revistas no me alcanza para mantenerme, con ese dinero me puedo comprar un huevo duro, una hamburguesa, frutas”.
Los ojos profundos como el carbón se abren con el sol, sin horario: a las 6 de la mañana o a las 2 de la tarde. Cuando se cierran, bajo la luna, entre cartones que tratan de protegerla, piensa que el suyo quizá sea un precio por haber trabajado en negro. “Pero no estoy dispuesta a salir de la situación de calle a cualquier precio. Si así fuera, me hubiera ido con esos señores que dicen ‘vamos a pasar la noche que te pago el hotel’. ¿Buscar refugio en un hogar? Ni loca, no puedo estar en un sitio donde hay que entrar antes de la siete de la tarde. Yo termino de trabajar, me voy a la plaza, doy una vuelta.” Antes soñaba con alquilar un departamento. Ya no: “Por la inseguridad, veo las cosas que salen en el diario, está lleno de señoras mayores que viven solas y ¿qué les hacen? Les roban y las matan. Ahora sueño con alquilar una habitación en una pensión. Una nunca sabe lo que puede pasar”. ✷



DEL OTRO LADO DE LA PUERTA

El Hogar 26 de Julio es la única dependencia gubernamental en la ciudad de Buenos Aires que recibe a mujeres en situación de calle y con hijos menores. Está a cargo de la Dirección General Sistema de Atención Inmediata. La directora del área, Ana Maiorkevich, aclara que “no es un hogar abierto. Es abierta la admisión”. Para tener acceso a una cama, merienda, cena y a una red de asistencia psicológica y médica, las mujeres deben comprometerse con su recuperación. En el 26 de Julio viven unas 30 madres y pocas mujeres solas. Muchas fueron derivadas tras quedar en situación de calle a raíz de episodios de violencia familiar.
Así como tantos varones viven en la calle por problemas de alcoholismo, dice Maiorkevich que las mujeres terminan a la intemperie, en la mayoría de los casos, por problemas de violencia o de autoexclusión. “Primero alojamos y luego exploramos la vida de esa mujer. No damos intervención policial. Y al indagar casi siempre encontramos que en algún momento hubo un episodio violento o de autoviolencia”, comenta. “A diferencia del hombre, la mujer no niega su pasado. Tiene una red de contención sostenida, trata de acudir a todos los recursos antes de quedar en la calle. Y también ocurre que no todas quieren aceptar la ayuda.”
Alcira es una rubia cincuentona, de jogging, botas y pocos dientes, que está a punto de dejar el hogar junto con Delia, mamá de dos chicos, que fue a parar al hogar por violencia familiar. Alcira estuvo unas semanas viviendo en la estación de micros de Retiro. En breve se muda con Delia a un departamento en Villa Soldati que comprarán a 30 años con un crédito de la Comisión de la Vivienda. En el hogar las ayudaron a gestionarlo. Delia está feliz: terminan las tardes interminables con los chicos mirando televisión en la sala de espera del Hospital Argerich para hacer tiempo, terminan los días en que se tiene que aguantar hasta la merienda con un alfajor en el estómago. Aunque todavía no logró resolver su principal conflicto: la falta de un empleo estable, y sigue trabajando como doméstica unas pocas horas a la semana.

FOTO DE TAPA: PABLO PIOVANO



caras

(sobre el anclaje de la identidad y de cómo los dilemas éticos se derrumban frente al deseo)

En este momento la francesa Isabelle Dinoire es la cara más famosa de la prensa mundial. El injerto de rostro que se le ha practicado en Lyon ha generado un frenesí filosófico cuya mayor objeción es que se le ha injertado parte de la cara de otra persona. Es que el rostro parece decir yo y por eso no sería modificable más que por la vejez, la desfiguración o la cirugía rejuvenecedora. Cuando evocamos a una persona amada, por más lascivia que hayamos introducido en el vínculo con ella, la imagen que sobreviene es la del rostro y, si se trata de evocar una escena completa, éste permanece como dato inconfundible de que se trata de él o ella y de ningún otro. El dicho popular habla de caradura para identificar un defecto, se pregunta con qué cara se hace tal cosa vergonzante; la cara se asocia a las cualidades de una identidad. Cuando se le quiere dar vuelta la cara a alguien, amén de querer darle un sopapo, es todo el ser del otro el que se quiere amenazar. En las fotos de detenidos-desaparecidos que publica este diario, la cara, estrechamente unida al nombre, equivale a identidad. Para perpetrar la tortura y el crimen se esconde la cara de la víctima, tabicándola o vendándola, no sólo para que ésta no conozca la cara de su agresor, es decir su identidad, sino para que su propia cara se vuelva anónima. Según se dice precipitadamente, Isabelle Dinoire tiene la cara de otra persona. Y no sólo eso, se trata de la cara de una persona que alcanzó el objetivo del suicidio. ¡Vamos! Se trata de tejido muerto que hubo que revivir, una parte de Maryline Saint Aubert, la donante, cuando no quedaba nada de su ser más que una materialidad inanimada. Por un lado Isabelle Dinoire le quiso dar muerte a Isabelle Dinoire. No lo logró. ¿Realmente? Su cara actual le muestra a otra persona pero esa persona no es Maryline Saint Aubert. Es más: la cicatriz sigue planteando una frontera bien definida. Más bien evoca al Frankenstein de Mary Shelley. Se trata del rostro de Isabelle Dinoire reconstruido y donde los elementos injertados son tan extraños como los de una cirugía plástica rejuvenecedora, donde también se pierde toda identidad facial sin que nadie ponga el grito en el cielo filosófico: es más, las que se someten a ella se reconocen mejor en esa cara de nadie.

La vida de Isabelle parecía anodina hasta el punto que ella quiso dejarla, por ahora las razones que la llevaron a intentar un suicidio se han difuminado. Ahora tiene otros conflictos: 350.000 dólares a cambio de un relato, la pérdida total de anonimato, la condición de ser un conejillo de Indias vitalicio. Es paradójico: mientras se teme que la nueva cara no le prenda, ella pasó a ser totalmente su cara. ¿El hecho de llevar imaginariamente la cara de una suicida la ha hecho negociar con su propio suicidio fallido? A los psiquiatras se les queman los libros.

Raúl Baron Biza, un militante revolucionario radical, escritor pornográfico y eximio panfletista argentino, en la década del sesenta y durante una reunión destinada a determinar las condiciones de su divorcio de Clotilde Sabattini en presencia de sus respectivos abogados le arrojó a ésta el ácido que escondía en una hielera, desfigurándola irreversiblemente. Luego se suicidó. Clotilde Sabattini era hija del conocido Amadeo Sabattini, ministro de Gobierno y Educación de la provincia de Córdoba. Militante radical ella misma, durante el primer gobierno peronista su figura aparecía en la prensa casi tan a menudo como la de Evita, que en una ocasión la hizo encarcelar. Era, puede decirse, la cara femenina de la oposición. Como experta en pedagogía formada en el exterior del país, llegó a ser presidenta del Consejo de Educación durante el gobierno de Arturo Frondizi. Se suicidó en 1978, arrojándose desde el piso doce del edificio en que vivía.

Luego de la agresión se había sometido a innumerables operaciones reparadoras. En la novela *El desierto y su semilla*, Jorge Baron Biza relata: Un hombre, Aarón, arroja sobre su mujer, Ligia, un chorro de vitriolo en presencia de los abogados que han venido a ultimar el detalle de un siempre diferido divorcio. Mario Gageac, el hijo, será el custodio de esa ruina que permanecerá in restauri aunque quienes lo realicen no sean esos expertos que se agitan con sus líquidos rejuvenecedores sobre los pentimentos de las obras clásicas para extraer aún una capa más del original, sino cirujanos que, con delicados instrumentos y la precaria solidaridad del tiempo, ese cicatrizador sin planes de diseño, le permitan vivir con un mínimo de cara. Mario Gageac acompaña a esa madre reservada que, tal vez por su tarea de docente, sabe que se trata de avanzar con esperanza no hacia el futuro de la totalidad sino al día a día de los avances parciales, primero a una clínica donde el trabajo se centra en las apariencias, fundas de piel injertada que oculten la vastedad del vacío que encubren, luego a la del doctor Calcaterra, cuya ciencia afirma que es en la excavación profunda, más allá de la labor del ácido y para deshacerse de los cimientos inútiles, donde es posible fundar la estructura de un nuevo ser inédito pero liberado de las apariencias.

¿De haber estado en 1960 a la altura de los conocimientos del Dr. Jean Michael Dubernard, líder del equipo que operó a Isabelle, la novela de la vida de los Baron Biza y la novela del hijo hubieran sido diferentes? ¿Y si se le hubiera injertado a Clotilde Sabattini el rostro de su agresor? (una buena dosis de hormonas hubiera eliminado la barba). Si, de haber recurrido a esa donación inmediata, de existir la adecuada compatibilidad que hubiera permitido a su marido dar la cara por la de ella, ¿qué hubiera sucedido? ¿El horror? Ya dijimos que la cara con injerto no es la cara de otro, que los tejidos muertos de otro no tienen que ver con ese otro, salvo imaginariamente. Cuando Clotilde Sabatini se suicidó, aún tenía en el placard de su dormitorio sus propias ropas mezcladas con las de Raúl Baron Biza, su retrato en la pared. Si se hubiera realizado la fantasía que proponemos, ¿qué hubiera visto ella en el espejo? ¿Los rasgos de su mutilador o la fusión literal de un amor pasión? Fuera de la imaginación las cosas son más simples. El hecho de que Isabelle Dinoire haya vuelto a fumar amenaza la adaptación de su injerto. En todo hecho extraordinario hay una dimensión tragicómica: Isabelle Dinoire quiso perder la vida pero perdió la cara por un perro, ahora puede perder la cara por un pucho.

URBANIDADES

MORIA CONFIRMO RUPTURA CON XAVIER VAZQUEZ

"SOY UNA MUJER PARA SER PENETRADA, SI ME ABURRO ME SEPARO"

Nosotras, que nos queremos tanto

POR MARTA DILLON

No existiría el machismo si las mujeres no hubiéramos cavado, palada a palada, nuestra propia fosa de sometimiento, cosificación, inequidad, violencia. Somos nosotras las que nos sometemos a maniobras cruentas sin las que no podríamos vivir, como por ejemplo, la depilación, la gimnasia localizada, el probador. Somos nosotras, en nuestras múltiples y variadísimas versiones, las que retamos a los chicos y les decimos que parecen nenas cuando lloran, o maricones porque no se quieren meter a la pileta, por ejemplo. Es más, el maricón también se usa en femenino y se les aplica a las niñas que temen entrar a una habitación a oscuras. Somos nosotras las que decimos que tenemos los huevos llenos, que hay que tener huevos de oro para animarse a algo y etc., etc. Quienes más que nosotras nos creemos amables porque levantamos la mesa y lavamos los platos sin dejar que varón alguno se ensucie las manos con tales menesteres, y en cambio los dejamos aplicar su creatividad a la cocina, que cuando la hacen ellos es bien alabada. ¿Quiénes se enamoran de machos recios que se suponen apasionados porque cada vez que mirás al costado tornan del rojo al violeta a fuerza de furia celosa? Nosotras, y al decir nosotras nombro un amplio estereotipo femenino que tan bien definía, por ejemplo, una propaganda que decía que las argentinas éramos las más lindas del mundo. Nosotras que leemos aunque sea de reojito las dietas de las revistas para nosotras, que tenemos "tránsito lento" según otra propaganda (los varones jamás pero nunca jamás se estriñen), que somos recancheras porque vivimos a yogurt y podemos tener nariz grande mientras no nos vayamos de talle. Y si te vas de talle, bueno, será porque no pasaste los 30. Nosotras, mujeres asesinas, jamás protagonistas de botines (bueno, un papel secundario en todo caso). Nosotras que extrañamos que nos abran la puerta del auto, que los hombres paguen las cuentas y que se den cuenta de que queremos que nos digan bellas. Sobre todo porque últimamente empezamos a pagar todo para demostrar cuán poderosas podemos ser, y hacer tres jornadas de trabajo para demostrar que podemos con los chicos, el supermercado, el trabajo y la vida social. Y que como estamos tan liberadas nos reivindicamos máquinas sexuales a las que todo les tiene que gustar, que no confesarían jamás menos de tres polvos por semana, y que en el caso de que nos gusten o nos enamoremos de mujeres juraremos silencio por los siglos de los siglos porque las lesbianas como se debe o se recluyen en sus sitios friendly o son bellas y estilizadas como las de la tele. Bue, nosotras, chicas fuertes, de este tiempo, poderosas. Qué boludas. Como Moria, que de tan poderosa se reivindica travesti y dice cosas que son aptas para convertirse en titular principal de un diario, será *Crónica*, pero es un diario. Y después nos quejamos.

RAMOS GENERALES

George W. dio el no

El Reino Unido decidió otorgar cinco millones de dólares al Programa Global de Abortos Seguros. La intención del gobierno británico es persuadir a otros países a ayudar a prevenir miles de muertes de mujeres en el mundo en países centrales. En tanto, Estados Unidos no imitará la medida británica e impedirá ayuda financiera a los organismos de salud en países denominados "en desarrollo" que no se comprometan a negar servicios de abortos ni a desaconsejar a las mujeres para que se los realicen.

La llamada "mordaza global" fue impuesta por el presidente George W. Bush en 2001. Desde entonces, la Federación Internacional de Planeación de la Familia, o IPPF en sus siglas en inglés, aseguró en un reciente informe, llamado *Muerte y negación: el aborto inseguro y la pobreza*, que "este año 19 millones de mujeres se enfrentarán a heridas graves, enfermedad y muerte como consecuencia de abortos realizados por gente no capacitada". Mientras tanto, según la Organización Mundial de la Salud, las operaciones clandestinas causan la muerte de unas 70.000 mujeres cada año.

Microemprendedoras al calabozo

Cinco miembros del Movimiento de Mujeres Desocupadas de Tartagal, Salta, permanecen presas luego de haber sufrido una violenta represión policial durante una manifestación en la que reclamaban financiación para proyectos productivos.

Alrededor de unas treinta manifestantes cortaban el 27 de enero la entrada de la empresa Contreras Hermanos, contratista de Pan American Energy, ubicada en Piquirenda, cerca de Tartagal. La policía salteña las desalojó y encerró a 17, de las cuales cinco todavía permanecen detenidas.

En un comunicado de prensa, Sara Juárez, una de las referentes del movimiento, pidió solidaridad y ayuda legal, ya que no tienen quien las represente ante la Justicia. "Había mujeres embarazadas y con chicos –denunció–, nos arrastraron de los pelos y nos lastimaron a todas."

Las desocupadas no reclamaban puestos de trabajo en la empresa sino subsidios para llevar adelante sus propios proyectos productivos.

FOTO: JUANA GHERSA



Las artes del camaleón

TEVÉ 2005 fue el año del destape artístico de **Griselda Siciliani** a nivel masivo, en la revista, la tele y el cabaret. Pero nada le vino de arriba a esta chica que tanto te hace una vedette mórbida como una secretaria esquizo o una cantante heterodoxa (como se la podrá ver pronto, en el reestreno de *Tan modositas*). Esta vez la popularidad hizo justicia.

POR MOIRA SOTO

Hasta hace un par de años era una perfecta desconocida, salvo para alguna gente conocedora de danza contemporánea y para los niñitos que la detectaron junto a su amiga Virginia Kaufmann en el show de Pipo Pescador (un laburo puramente alimentario, obvio es decirlo). Pero en 2004, Griselda Siciliani estrenó –junto a Kaufmann– un jocoso espectáculo de humor renegado llamado *Tan modositas*, y las puertas empezaron a abrirse en progresión geométrica. De allí Siciliani se presentó al casting de *Revista Nacional*, entró como bailarina, con coreografías de Oscar Aráiz y Mauricio Wainrot y al cuarto ensayo el director le propuso hacer un personaje chiquito en un sketch. Adrián Suar la vio y le preguntó si quería hacer televisión. Pero antes de comenzar *Sin código*, Griselda ya estaba en el Cabaret del Faena interpretando a la cantante de *El Rebenque*. Entretanto, Kaufmann estuvo en la comedia musical *La fiaca* y en estos días alterna con su amiga en el escenario del Faena. Pero eso no es todo: actualmente, la una y la otra encuentran tiempo para ensayar y pulir aquel show de la buena suerte, *Tan modositas*, que reestrenan el próximo 22. Por otra parte la ex secretaria esquizo del señor Nielsen en *Sin código* y actualmente la Debbie cheta y un poco extraviada de la tira *Sos mi vida*, se transfigura los viernes y sábado para estar con el grupo El Descueve en *Hermosura*, los viernes y sábados a las 23 en la sala Picasso del teatro La Plaza.

Para Griselda Siciliani, la danza signó su trayectoria profesional, le propició asimilar otros lenguajes teatralmente enriquecedores: "Para hacer comedia, es bueno tener esa preparación, te libera el cuerpo para el humor, es una gran herramienta. En *Sin código* siempre nos reíamos porque yo me negaba a usar el colchón para tirarme, ya que Flor, mi personaje, se caía permanentemente, se golpeaba... No porque me quisiera hacer la canchera: simplemente, no me hacía falta y me divertía trabajar utilizando lo que aprendí".

Ese aprendizaje empezó temprano porque a la niña Griselda se le metió en la cabeza esto de hacer danza, sin que nadie la incitase. A los 8 ya estaba con una profesora del barrio y a los 10 ingresó a la Escuela de Danza e hizo toda la carrera, más dos años de danza contemporánea. Mientras tanto, como complemento, empezó a estudiar actuación en la escuela de Hugo Midón y, en algún momento, fue un par de años al conservatorio Manuel de Falla a estudiar música y canto, que luego perfeccionó con Mariano Moruja. Hace unos pocos años, Siciliani hizo la asistencia coreográfica de *La vuelta a la manzana*, de Midón, donde además era el reemplazo de una de las actrices, Virginia Kaufmann, con quien se reencontró en un casting para Pipo Pescador. Las tomaron, "tres años que fueron duros, nos hicimos amigas en la adversidad. Cuando nos liberamos, encaramos *Modositas*, estuvimos investigando año y pico, me metí más en lo actoral".

Este espectáculo que ahora reponen ¿ustedes dos solitas lo idearon, lo escribieron, lo actuaron y lo vendieron?

–Todo eso, sí. Debo decirte que gracias a una nota de **Las/12**, que nos descubrió muy al principio, seguimos cuatro meses. Lloramos las dos cuando la leímos. Imaginate, hacer ese esfuerzo enorme dos personas, poner tanto empeño, trabajo, tiempo e ilusiones, con una puesta tan complicada, tantos elementos en escena. Pero la verdad es que no nos conocía nadie. Y aunque ahora estamos pensando con Virginia un espectáculo nuevo, antes queríamos hacerle una digna despedida a *Modositas*.

¿Cómo se manejaron para compartir la dirección?

–Dependía del número. Había alguno que yo lo tenía más claro para ponerlo en escena, en otros pasaba eso con Virginia. Entre dos personas que se llevan bien y se complementan no es difícil, ninguna quería adueñarse del show. Además, Virginia, que es una santa –por ahí, yo no tanto– estudió años teatro con Fernandes y otros maestros, mientras que lo mío estaba más afirmado en la danza. Ella escribió algunas escenas, yo otras. Virgi puso plata de su bolsillo, se jugó, no le importaba perder. Muy noble de su parte.

Lo interesante de *Modositas*, además de su calidad general de realización, es que tiene una mirada nada complaciente sobre la condición femenina, sin caer en la misoginia.

–Sí, una mirada en la que nunca falta el humor, pero muy de perder, todos los personajes. Nos gustaba la idea de un dúo tipo Laurel y Hardy, bien en clave femenina, por supuesto.

Entre los homenajes desopilantes a Sandro o a Leonardo Favio, la evocación exacerbada de Almodóvar y las siamesas con un solo corazón y una sola vagina, hay dos números muy zarpados: el de la cumbia villera y Mis cosas favoritas, de *La novicia rebelde*.

–En el primero hacemos a dos amigas de la época del Triunvirato, Virgi en silla de ruedas por culpa de su manía de tener sexo en las vías del tren. Mi personaje le declara su amor: "Yo te quiero aunque seas petera". Virgi hace sola La novicia, cambiándole la letra, sus cosas favoritas son todas horrendas.

¿Te imaginaste alguna vez que ibas a cantar en el escenario del Faena?

El Rebenque fue una experiencia rarísima, algo que se armó para la inauguración de ese hotel, y siguió en cartel. Estrenamos en abril del año pasado y todavía estamos ha-



Con Virginia Kaufman nos hicimos amigas en la adversidad. Cuando nos liberamos, encaramos *Modositas*. Nos gustaba la idea de un dúo tipo Laurel y Hardy, bien en clave femenina.

ciendo funciones. Vivi Tellas convocó a Silvia Giusto y a Mariana Chaud. Y Silvia, que había visto *Modositas* y me conocía un poco de la danza, me propuso a mí, también recomendó a Rodolfo Prantte. Todos amigos, todos nos queremos. Fue bárbaro cómo pudimos entre todos armar el espectáculo. Se creó una cosa muy buena, más allá de los roles: Silvia la stripper y yo la cantante, Mariana la actriz, Manuel Attwell, el chico divino del cabaret, Rodolfo más que un maestro y Juan Mimujín, una maravilla total. Me gusta mucho hacer *El Rebenque* en ese ámbito tan bien diseñado. Una experiencia extraña, la verdad, porque se trabajó como para armar una obra independiente, pero que se realiza en un lugar muy top, donde te pagan, con un público imprevisible, muy diverso.

¿Llegaste virgen a hacer *Sin código* en la tele?

–Sí, primera, primerísima vez. No estaba en mis planes, en mi cabeza, porque además es raro presentarse a un casting en ese medio sin representante. Nunca había averiguado cómo se hacía para conseguir un personaje en una tira, quizá tenía la vaga idea de que si alguien me quería, me iba a llamar. Dicho esto sin la menor intención de subestimar la tele, para nada, porque para empezar, yo soy muy público de TV, la miro. Así que fue un debut absoluto: llegué a grabar y no sabía cuál era la cámara 2.

¿Cuánto del personaje de Flor te fue marcado y qué le aportaste vos?

–Había algunas pautas al principio: la torpeza, que estaba muerta de amor por su jefe. No mucho más porque iba a ser un personaje chiquito, una especie de prueba. Si hasta yo misma pensaba: por ahí no me sale, la paso mal. Bueno, todo lo contrario: salió, me gustó, la pasé muy bien. De entrada, no estaba marcado ese tono tan delirante, pero una vez queempezamos a trabajar todos con el director, surgió naturalmente el disparate, y funcionó.

Ya no sos aquella Flor, te sacaste los anteojos y la voz aniñada y ahora te llaman Debbie en *Sos mi vida*.

–Debbie iba a ser un personaje más normal que Flor, y ahora creo que ya la está sobrepasando. Totalmente loca. Aunque el programa no tiene el registro disparatado de *Sin código* porque está más en la novela romántica, género que me encanta. Cuando empiezan esas situaciones de la historia de amor central, yo digo: gracias, espectacular. Los que no somos protagonistas estamos alrededor para dar el condimento humorístico.

Te anda rondando ese actorazo que es Marcelo Savignone, que también está haciendo paralelamente teatro.

–Sí, con él va a ser mi historia de amor. Hace el personaje del Tano, el mejor amigo de Martín, el protagonista, a cargo de Facundo Arana. El Tano está enamorado de toda la vida de mi personaje, que por ahora lo rechaza porque lo considera un grasa. El es como un pibe de barrio, tierno, sencillo, muy gracioso. Aprovecha cualquier situación para abrazarme: esta semana mi hermano de la ficción está por tirarse de una cornisa y al Tano todo lo que le interesa es tener un pretexto para estar bien cerca de mí.

¿El sentido del humor estuvo siempre presente en tu vida?

–Como actriz, en un momento descubrí que el humor era lo que más me cabía y traté de desarrollar esa tendencia. Y como persona, en la vida, siempre lo cultivé, toda mi familia tiene mucho sentido del humor.

Te gusta la risa de la gente.

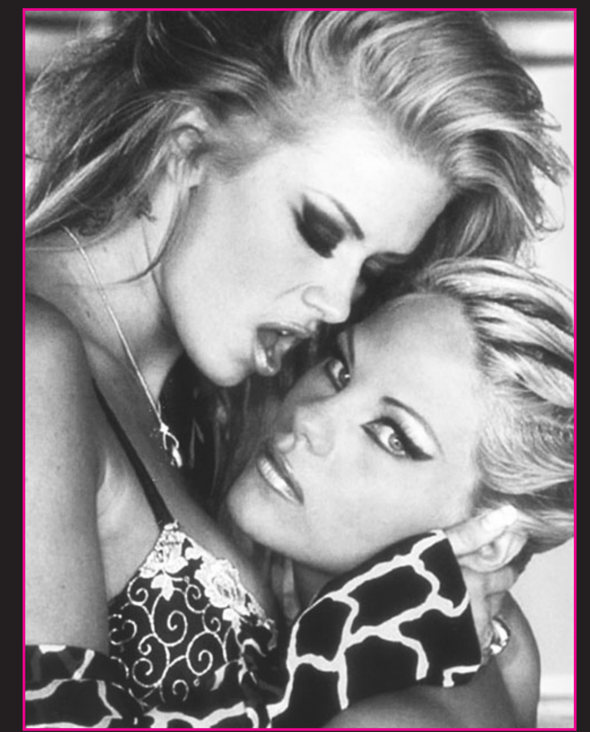
–Me encanta, me encanta. A mí misma me da mucho placer reírme en la vida. En *Sin código*, algunas veces hubo que cortar porque me tentaba, sobre todo de las gracias de mis compañeros, cosa que nunca me pasó en el teatro.

Formás parte de una generación de chicas comediantes que hacen un humor específicamente de minas.

–Pero totalmente: antes hablábamos de Mariana Chaud, una genia, y por citar a otra amiga, Marina Belatti es una gran humorista. Y podemos nombrar rápidamente a Jorgelina Aruzzi, a Eugenia Guerty, varias más. Si hablamos de la tele, yo siempre nombro a Juana Molina como una que se mandó todo, hizo todo. Yo la he remirado y admirado. Todos los personajes femeninos que se te puedan ocurrir, ella ya los hizo maravillosamente en el '90. Cuando estaba haciendo *Juana y sus hermanas*, yo iba al secundario, tenía, 14, 15, y creo que hay toda una franja actual de chicas entre 25 y 30 que la vimos, la absorbimos, nos inspiró mucho.

Desde el 22 de febrero, por seis únicas funciones en el Chacarerean Teatre, Nicaragua 5565, los miércoles a las 21.30, a $ 10 (4775-9010).





JENNA EN LA CRESTA DE LA OLA INDUSTRIAL.

SAVOIR FAIRE PORNO



CULTURA ¡He aquí las instrucciones que faltaban! ¡Dolor, redención, esfuerzo, arrepentimiento! Y un camino nuevo empedrado de escenas familiares, sobre el final, para la protagonista de tanto sinsabor, necesario sin embargo para llenar las 600 páginas que ya se han convertido en best seller en los Estados Unidos. Conozca a Jenna Jameson, su autora, antes de que muera como estrella porno, que esa es su manera de redimirse.



Aunque sólo ve
puede resultar
a algunas muje
de uno de los p
en los que ellas
adquirir cierto
sentirse podero
el entorno labo

POR LILIANA VIOLA

Estas dos palabras, "Jenna Jameson" producen en el buscador de Google más de 8 millones de entradas. La mayoría comercializa videos –protagonizó unas 50 películas porno en los últimos diez años–. Su primer largo realizado en su propia productora, "Briana Loves Jenna", fue el más vendido durante todo el 2002 en el marco de un mercado que genera 60 mil millones de dólares en el mundo. Para quienes identifican a las protagonistas de las películas, resulta un hallazgo el que se pueda bajar un video de menos de dos minutos donde una jovencísima Jenna, aún sin siliconas, lleva a cabo su primera relación sexual ante cámaras. Su sitio *ClubJenna.com*, que se dedica a representar a otras grandes estrellas es uno de los más visitados de la red, además, dirige un shopping minorista online y un sitio gratis no explícito, *justjennajameson.com*. Una réplica de sus genitales se puede adquirir por menos de 250 dólares y también resulta posible seguir paso a paso la gran gira que dio por todo Estados Unidos presentando su autobiografía: *Cómo hacer el amor igual que una estrella del porno,* editada por Harpers Collins. Escrito con la ayuda del crítico de rock Neil Strauss, el libro estuvo meses en la lista de bestsellers. Jenna, que comenzó su carrera a mediados de los '90, es emblema del esplendor de un género que ha logrado salir de la clandestinidad para impregnar con sus poses y su lenguaje a otros formatos de consumo familiar. Desde la publicidad hasta las series de televisión le han pedido algo prestado al porno y a cambio sus estrellas circulan a la luz del día.

Jenna es la que marca el punto de ebullición a videos de Eminem, por ejemplo, o a programas de cable como True Hollywood en E Channel, que contó con la estrella porno como conductora. Ella misma, azorada por este coqueteo del star sistem en los últimos años, aprovecha y revela en su libro sus encuentros íntimos con algunos personajes: la ternura y los gustos especiales de Marilyn Manson, el mal aliento de Nicolas Cage, el desaire que le hizo a Bruce Willis porque osó "traspasar la línea que separa la autoestima de la arrogancia", y sus coqueteos con Cindy Crawford.

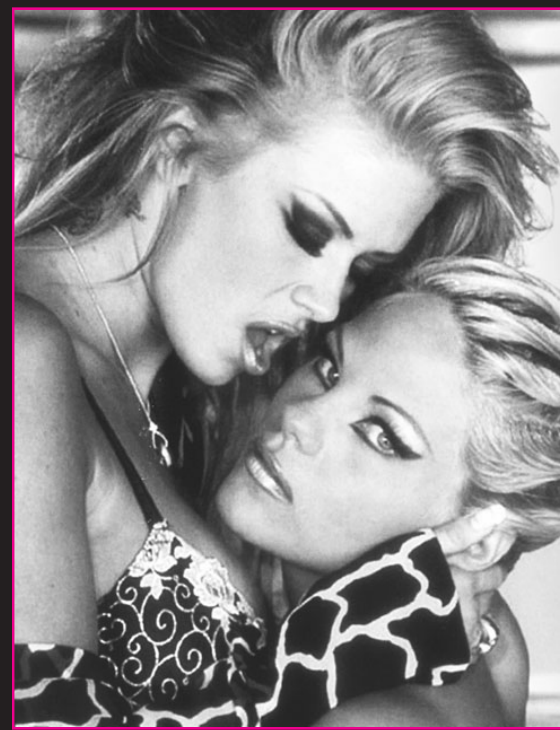
Platinada, pulposa, 32 años. Acaba de relatar su corta vida en unas 600 páginas que por supuesto incluyen fotos de infancia y no tanto. ¿No es demasiado pronto? No. Justo a tiempo. Porque Jenna Jameson, la diosa del porno, va a morir.

UNA ESTRELLA NACE DESNUDA

Este icono cultural según el *New York Magazine*, nació en Las Vegas en 1974 como Jenna Marie Massioli –un apellido con tendencia a engordar como las esposas de la mafia que por eso decidió reemplazar por uno de mayor graduación alcohólica–. El relato de su vida –como ocurre en el caso de los boxeadores y tal vez, si se busca bien, de todos los oficios– justifica las aberraciones del metier y a su vez las reinventa. Pasó lo que tenía que pasar: orfandad, belleza, una violación, engaño, iniciación a las drogas, amor no correspondido, más violaciones, un hombre vividor, un comienzo como bailarina en Las Vegas, la mejor amiga asesinada, un matrimonio fallido, una ayuda providencial, más drogas, más desengaños, más fuerza para salir adelante. Un talento: ser "un dínamo sexual". No es la parte más original de este libro. Luego, cada cierto número estudiado de páginas, como quien produce una película del género, llega una escena de sexo bien detallada siguiendo el tempo y el recorrido que la cámara ha decidido que resulta más excitante. El libro, que advierte en la tapa ser un entretenimiento para mayores, aporta la descripción de las escenas clásicas: violaciones, encuentros casuales y especialmente demorados amores lésbicos. A su vez, con un registro de ficha técnica, repasa los hitos en la historia sexual de esta mujer: la desnudez, la menstruación, la lucha contra el himen, el primer beso, etc.

Jenna comienza su vida buscando al hombre que la quiera, mientras encuentra providencialmente en dos o tres mujeres la comprensión que necesita y, sobre todo, el éxtasis. Para quienes no estén interesados en una historia corriente ni en un entretenimiento para adultos, hay algunos capítulos de autoayuda, tratando de hacerle alguna justicia al título. El imperativo de hacer bien el amor o de ser bueno en la cama tiene, como todo imperativo moderno, su nicho en el mercado. Una confianza en que se puede hallar la receta, los aparatos o la máquina del sexo, va abriendo también el





JENNA EN LA CRESTA DE LA OLA INDUSTRIAL.

SAVOIR FAIRE PORNO



CULTURA ¡He aquí las instrucciones que faltaban! ¡Dolor, redención, esfuerzo, arrepentimiento! Y un camino nuevo empedrado de escenas familiares, sobre el final, para la protagonista de tanto sinsabor, necesario sin embargo para llenar las 600 páginas que ya se han convertido en best seller en los Estados Unidos. Conozca a Jenna Jameson, su autora, antes de que muera como estrella porno, que esa es su manera de redimirse.

POR LILIANA VIOLA

Estas dos palabras, "Jenna Jameson" producen en el buscador de Google más de 8 millones de entradas. La mayoría comercializa videos –protagonizó unas 50 películas porno en los últimos diez años–. Su primer largo realizado en su propia productora, "Briana Loves Jenna", fue el más vendido durante todo el 2002 en el marco de un mercado que genera 60 mil millones de dólares en el mundo. Para quienes identifican a las protagonistas de las películas, resulta un hallazgo el que se pueda bajar un video de menos de dos minutos donde una jovencísima Jenna, aún sin siliconas, lleva a cabo su primera relación sexual ante cámaras. Su sitio *ClubJenna.com*, que se dedica a representar a otras grandes estrellas es uno de los más visitados de la red, además, dirige un shopping minorista online y un sitio gratis no explícito, *justjennajameson.com*. Una réplica de sus genitales se puede adquirir por menos de 250 dólares y también resulta posible seguir paso a paso la gran gira que dio por todo Estados Unidos presentando su autobiografía: *Cómo hacer el amor igual que una estrella del porno*, editada por Harpers Collins. Escrito con la ayuda del crítico de rock Neil Strauss, el libro estuvo meses en la lista de bestsellers. Jenna, que comenzó su carrera a mediados de los '90, es emblema del esplendor de un género que ha logrado salir de la clandestinidad para impregnar con sus poses y su lenguaje a otros formatos de consumo familiar. Desde la publicidad hasta las series de televisión le han pedido algo prestado al porno y a cambio sus estrellas circulan a la luz del día.

Jenna es la que marca el punto de ebullición a videos de Eminem, por ejemplo, o a programas de cable como True Hollywood en E Channel, que contó con la estrella porno como conductora. Ella misma, azorada por este coqueteo del star sistem en los últimos años, aprovecha y revela en su libro sus encuentros íntimos con algunos personajes: la ternura y los gustos especiales de Marilyn Manson, el mal aliento de Nicolas Cage, el desaire que le hizo a Bruce Willis porque osó "traspasar la línea que separa la autoestima de la arrogancia", y sus coqueteos con Cindy Crawford.

Platinada, pulposa, 32 años. Acaba de relatar su corta vida en unas 600 páginas que por supuesto incluyen fotos de infancia y no tanto. ¿No es demasiado pronto? No. Justo a tiempo. Porque Jenna Jameson, la diosa del porno, va a morir.

UNA ESTRELLA NACE DESNUDA

Este icono cultural según el *New York Magazine*, nació en Las Vegas en 1974 como Jenna Marie Massioli –un apellido con tendencia a engordar como las esposas de la mafia que por eso decidió reemplazar por uno de mayor graduación alcohólica–. El relato de su vida –como ocurre en el caso de los boxeadores y tal vez, si se busca bien, de todos los oficios– justifica las aberraciones del metier y a su vez las reinventa. Pasó lo que tenía que pasar: orfandad, belleza, una violación, engaño, iniciación a las drogas, amor no correspondido, más violaciones, un hombre vividor, un comienzo como bailarina en Las Vegas, la mejor amiga asesinada, un matrimonio fallido, una ayuda providencial, más drogas, más desengaños, más fuerza para salir adelante. Un talento: ser "un dínamo sexual". No es la parte más original de este libro. Luego, cada cierto número estudiado de páginas, como quien produce una película del género, llega una escena de sexo bien detallada siguiendo el tempo y el recorrido que la cámara ha decidido que resulta más excitante. El libro, que advierte en la tapa ser un entretenimiento para mayores, aporta la descripción de las escenas clásicas: violaciones, encuentros casuales y especialmente demorados amores lésbicos. A su vez, con un registro de ficha técnica, repasa los hitos en la historia sexual de esta mujer: la desnudez, la menstruación, la lucha contra el himen, el primer beso, etc.

Jenna comienza su vida buscando al hombre que la quiera, mientras encuentra providencialmente en dos o tres mujeres la comprensión que necesita y, sobre todo, el éxtasis. Para quienes no estén interesados en una historia corriente ni en un entretenimiento para adultos, hay algunos capítulos de autoayuda, tratando de hacerle alguna justicia al título. El imperativo de hacer bien el amor o de ser bueno en la cama tiene, como todo imperativo moderno, su nicho en el mercado. Una confianza en que se puede hallar la receta, los aparatos o la máquina del sexo, va abriendo también el límite de las ofertas.

Así es que a los advenedizos autores de autoayuda se suma ahora una estrella del porno, que promete mucho más que superar zonas erróneas, ganar dinero, sentirse más linda: cumplir el sueño que tal vez las lectoras nunca tuvieron y que ahora tendrán que tener: ser como ella. El valor de la experiencia o la experimentación prestigia sus palabras que comenzaron en el escándalo y ahora pertenecen a una pedagogía. Ella misma advierte: "Sé acerca del sexo del mismo modo que alguna gente sabe de música o computadoras. Mientras otras mujeres conversan sobre tasas de interés o las fotos de sus hijos, nosotras conversamos sobre cómo debemos afeitarnos el vello púbico (usar Nesporin en lugar de crema de afeitar ayuda a evitar los granos)".

Aunque sólo ver una película puede resultar degradante a algunas mujeres, se trata de uno de los pocos trabajos en los que ellas pueden adquirir cierto estatus y sentirse poderosas en el entorno laboral.



JENNA EN LA CRESTA DE SU REDENCIÓN

Instalada en el tan nefasto estereotipo que combina la mujer despechada con la comehombres, da algunas instrucciones para tratar con ellos. Por eso el espectro abarca desde los diez mandamientos para ser una diosa del sexo oral, hasta los diez mandamientos que determinan que tal individuo no merece entrar en tu cama.

CONSEJOS PARA NO MORIR EN EL INTENTO

Jenna fue tapa de 300 revistas y dio notas a unas 700. *Playboy*, *Esquire*, *Cosmopolitan* y *Glamour* se la disputaron. Invitada por la Universidad de Oxford se ha sentado entre catedráticos y estudiantes a debatir el fenómeno porno. Si este libro es una guía para emular el show en casa, mucho más lo es para quienes realmente quieran ingresar a este mercado. La autora ha advertido seguramente que muchas de las aspirantes ya no ingresan engañadas o desengañadas sino porque no encuentran en la mirada de la sociedad ningún serio reproche, al contrario. El libro reproduce un formato de contrato, señala los caminos equivocados, las mejores compañías y los trucos necesarios tanto para chicos como para chicas para salir ganadores en este negocio. Es que según *AVN News*, la publicación más rigurosa y respetada de la industria pornográfica en Estados Unidos, una actriz porno cobra por cada escena de dos horas entre 300 y 5 mil dólares, mientras que los varones ganan entre 250 y 2500. Esta inédita ventaja en los sueldos es a los ojos de Jenna un punto de partida para la liberación. Luego de reírse directamente de Gloria Steinem, la militante feminista que lideró la lucha contra la industria de la pornografía, da algunas especificaciones, con la verosimilitud y autoridad que otorga el hablar *desde adentro*: "En el peor de los casos, un director lleva a una chica a una habitación de hotel y filma con ella y sus amigos una escena barata en la que ella es humillada en todos los orificios posibles. Primera y última película que lamentará haber hecho hasta el día de su muerte. En otro caso un poco mejor, la chica trabajaría durante un par de semanas hasta cobrar apenas 700 dólares por escena hasta que finalmente nadie quisiera emplearla. Ella aceptaría hacer doble penetración o ingerir el esperma de doce tipos, sólo para poder seguir trabajando. Para la mayoría de las mujeres, ser una estrella porno no es ni vocación ni una opción. Pero si tomas las decisiones adecuadas y pones los límites a tiempo podrás obtener grandes sumas por poco esfuerzo. Aunque sólo ver una película puede resultar degradante a algunas mujeres, se trata de uno de los pocos trabajos en los que ellas pueden adquirir cierto estatus y sentirse poderosas en el entorno laboral y sexualmente también".

LA MUERTE EN PAÑALES

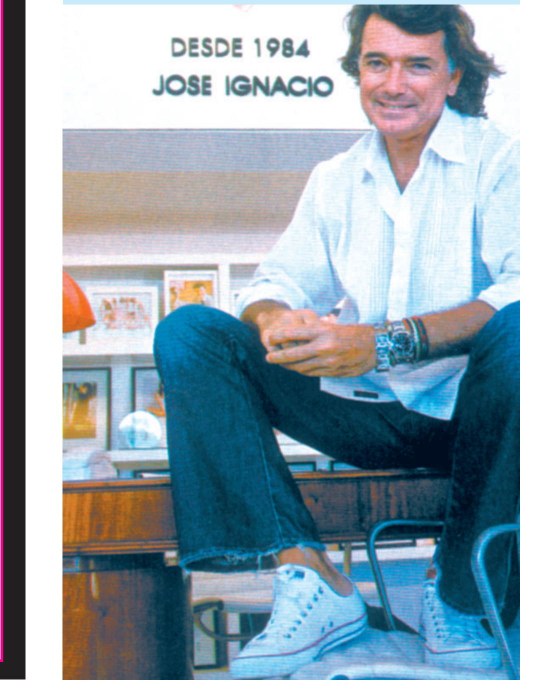
Jenna ha llegado a la edad en la que bailarinas, deportistas y actrices porno se apagan. Y este libro, a modo de despedida, confirma que la diosa no morirá quemada en sus recuerdos erógenos ni en un castillo de juguetes plásticos. Morirá como una madre. Tanta sabiduría desplegada culmina en el deseo tan "genuino" según las voces más conservadoras, de por fin convertirse en mamá. Basta. Harta del éxito, Jenna se somete a un método que detecta sus períodos de ovulación y espera ansiosa mientras copula para engendrar. Vive en una casa donde nada recuerda su profesión salvo el estudio en el que filma dos películas por año bajo la dirección y actuación de su flamante esposo. En los capítulos finales de estas memorias, después de haberse explayado sobre el placer de consumir ácido, de la perfección de las relaciones entre mujeres y de la maldad de los hombres, Jenna se purifica con la determinación de quedar embarazada y algún día poder contarles a sus hijos que estos episodios fueron parte de un pasado pisado que la hizo rica y famosa. Porque luego de 500 páginas de penurias y de orgías, ella ha encontrado al hombre ideal, que no le pega –¿o le pega lo normal?–, que la ayudó a hacerse valer en este mundo de magnates y a que ningún otro hombre la esquilme de ahora en más.

Ya no filma escenas lésbicas. Ya no se dejará ver desnuda por una tercera persona... Su esposo hace todo, actúa y ella agradece públicamente la existencia del Viagra que colabora en las escenas. Y así se cierra el círculo. Tal vez ahora se ría la feminista que fue tratada de ignorante por la señora de la pornografía. Seguro las editoriales festejarán pronto la salida de un nuevo libro que bien podría titularse: *Cómo ser una buena madre sin tener sexo jamás*. Y tal vez aparezca algún brebaje que nos devuelva a los siglos que pasaron y nos recuerde lo hermoso que había sido entonces ser mujer.

MONDO FISHON

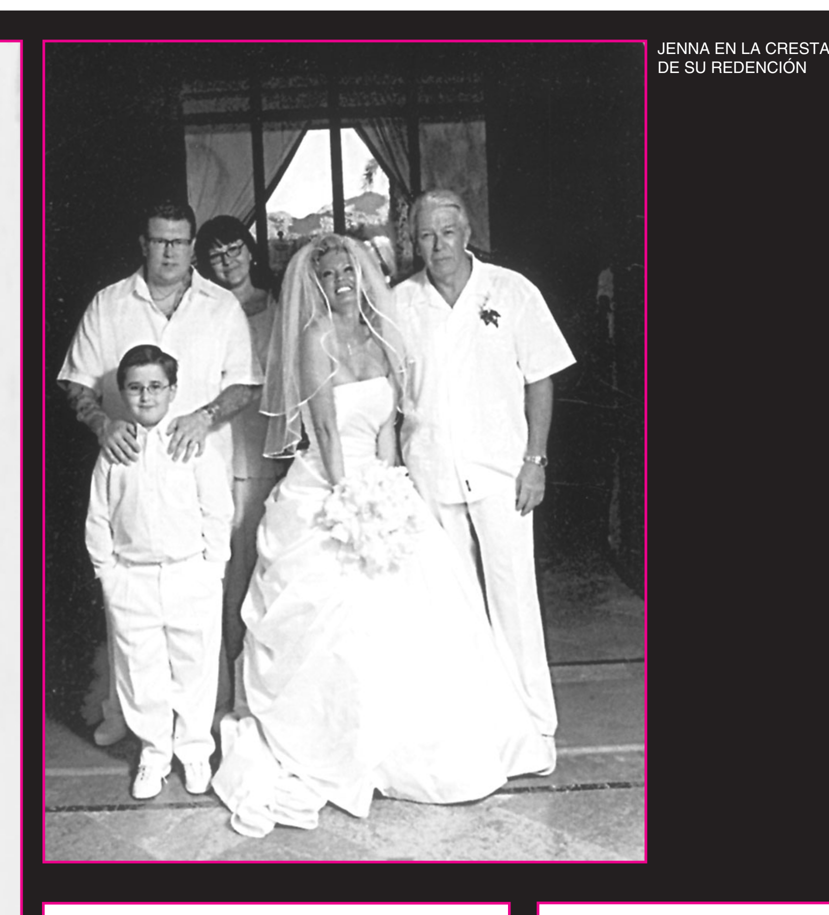
Capanga

Palabra del lunfardo normalmente utilizada para designar al capataz, al dueño de algún establecimiento o bien a quien detenta aires autoritarios y de grandeza sin sostenerlos más que con sus ínfulas. No se podría decir que es el caso de Pancho Dotto, tan conocido por todos y todas que con su sobrenombre alcanza, ya que el señor de marras sostiene sus aires sobre las niñas que recluta año a año, que no solo desfilan por las pasarelas sino también, en el caso de algunas elegidas, por el dormitorio del jefe. Nota obligada de ciertas coberturas del verano en Punta del Este, Dotto tiene para ofrecer, además, que está a punto de cumplir 50. Todo un acontecimiento, sobre todo si ahondamos en sus declaraciones al respecto. Preguntado, por ejemplo, sobre qué diferencia siente entre la década anterior y ésta dice: "La única diferencia es que tengo la columna desgastada por mi altura y mis malas posturas...". Aunque también recordó, pocas líneas después, que entonces estaba de novio con una dulce y de recién cumplidos 18 Dolores Barreiro. Ahora en cambio, a los 50, acaba de separarse de una veinteañera con quien pasó tres abriles. Eso sí, su mensaje es claro, es consigna de sus desfiles, es su leitmotiv: "paz y amor sin drogas". Así es él, transparente y también seguro de que no todas las que pasaron por sus manos se lo agradecieron lo suficiente. Valeria Mazza, por ejemplo, ya se olvidó que fue él quien la convenció de quedarse cuando el mundo de la moda se le hacía hostil y ella se quería volver a su pueblo. "Si se quedó, fue gracias a mí." Gracias a él que le enseñó cosas vitales, como "que saliera a correr, que se cuidara con las comidas, que estuviera siempre bien vestida y que se mostrara siempre de buen humor". Consejos infalibles, amigas, si es que Ud. en lugar de convertirse en porn star, tiene veleidades de modelo top.



r una película
degradante
eres, se trata
pocos trabajos
pueden
estatus y
sas en
ral.

límite de las ofertas.
Así es que a los advenedizos autores de autoayuda se suma ahora una estrella del porno, que promete mucho más que superar zonas erróneas, ganar dinero, sentirse más linda: cumplir el sueño que tal vez las lectoras nunca tuvieron y que ahora tendrán que tener: ser como ella. El valor de la experiencia o la experimentación prestigia sus palabras que comenzaron en el escándalo y ahora pertenecen a una pedagogía. Ella misma advierte: "Sé acerca del sexo del mismo modo que alguna gente sabe de música o computadoras. Mientras otras mujeres conversan sobre tasas de interés o las fotos de sus hijos, nosotras conversamos sobre cómo debemos afeitarnos el vello púbico (usar Nesporin en lugar de crema de afeitar ayuda a evitar los granos)".
Instalada en el tan nefasto estereotipo que combina la mujer despechada con la comehombres, da algunas instrucciones para tratar con ellos. Por eso el espectro abarca desde los diez mandamientos para ser una diosa del sexo oral, hasta los diez mandamientos que determinan que tal individuo no merece entrar en tu cama.




JENNA EN LA CRESTA DE SU REDENCIÓN

CONSEJOS PARA NO MORIR EN EL INTENTO

Jenna fue tapa de 300 revistas y dio notas a unas 700. *Playboy*, *Esquire*, *Cosmopolitan* y *Glamour* se la disputaron. Invitada por la Universidad de Oxford se ha sentado entre catedráticos y estudiantes a debatir el fenómeno porno. Si este libro es una guía para emular el show en casa, mucho más lo es para quienes realmente quieran ingresar a este mercado. La autora ha advertido seguramente que muchas de las aspirantes ya no ingresan engañadas o desengañadas sino porque no encuentran en la mirada de la sociedad ningún serio reproche, al contrario. El libro reproduce un formato de contrato, señala los caminos equivocados, las mejores compañías y los trucos necesarios tanto para chicos como para chicas para salir ganadores en este negocio. Es que según *AVN News*, la publicación más rigurosa y respetada de la industria pornográfica en Estados Unidos, una actriz porno cobra por cada escena de dos horas entre 300 y 5 mil dólares, mientras que los varones ganan entre 250 y 2500. Esta inédita ventaja en los sueldos es a los ojos de Jenna un punto de partida para la liberación. Luego de reírse directamente de Gloria Steinem, la militante feminista que lideró la lucha contra la industria de la pornografía, da algunas especificaciones, con la verosimilitud y autoridad que otorga el hablar *desde adentro*: "En el peor de los casos, un director lleva a una chica a una habitación de hotel y filma con ella y sus amigos una escena barata en la que ella es humillada en todos los orificios posibles. Primera y última película que lamentará haber hecho hasta el día de su muerte. En otro caso un poco mejor, la chica trabajaría durante un par de semanas hasta cobrar apenas 700 dólares por escena hasta que finalmente nadie quisiera emplearla. Ella aceptaría hacer doble penetración o ingerir el esperma de doce tipos, sólo para poder seguir trabajando. Para la mayoría de las mujeres, ser una estrella porno no es ni vocación ni una opción. Pero si tomas las decisiones adecuadas y pones los límites a tiempo podrás obtener grandes sumas por poco esfuerzo. Aunque sólo ver una película puede resultar degradante a algunas mujeres, se trata de uno de los pocos trabajos en los que ellas pueden adquirir cierto estatus y sentirse poderosas en el entorno laboral y sexualmente también".

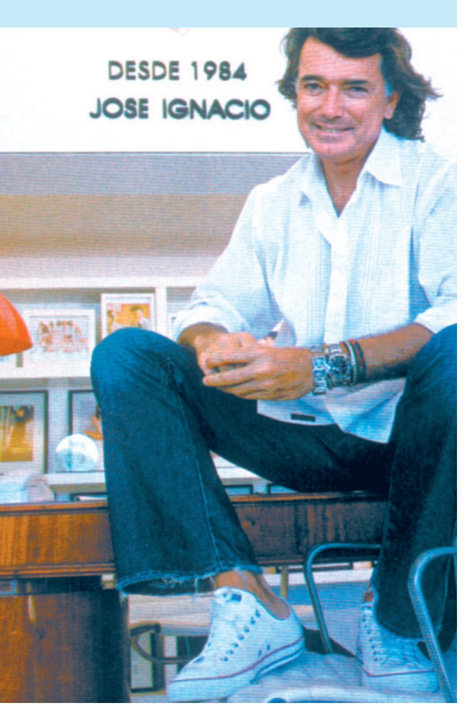
LA MUERTE EN PAÑALES

Jenna ha llegado a la edad en la que bailarinas, deportistas y actrices porno se apagan. Y este libro, a modo de despedida, confirma que la diosa no morirá quemada en sus recuerdos erógenos ni en un castillo de juguetes plásticos. Morirá como una madre. Tanta sabiduría desplegada culmina en el deseo tan "genuino" según las voces más conservadoras, de por fin convertirse en mamá. Basta. Harta del éxito, Jenna se somete a un método que detecta sus períodos de ovulación y espera ansiosa mientras copula para engendrar. Vive en una casa donde nada recuerda su profesión salvo el estudio en el que filma dos películas por año bajo la dirección y actuación de su flamante esposo. En los capítulos finales de estas memorias, después de haberse explayado sobre el placer de consumir ácido, de la perfección de las relaciones entre mujeres y de la maldad de los hombres, Jenna se purifica con la determinación de quedar embarazada y algún día poder contarles a sus hijos que estos episodios fueron parte de un pasado pisado que la hizo rica y famosa. Porque luego de 500 páginas de penurias y de orgías, ella ha encontrado al hombre ideal, que no le pega –¿o le pega lo normal?–, que la ayudó a hacerse valer en este mundo de magnates y a que ningún otro hombre la esquilme de ahora en más.
Ya no filma escenas lésbicas. Ya no se dejará ver desnuda por una tercera persona... Su esposo hace todo, actúa y ella agradece públicamente la existencia del Viagra que colabora en las escenas. Y así se cierra el círculo. Tal vez ahora se ría la feminista que fue tratada de ignorante por la señora de la pornografía. Seguro las editoriales festejarán pronto la salida de un nuevo libro que bien podría titularse: *Cómo ser una buena madre sin tener sexo jamás*. Y tal vez aparezca algún brebaje que nos devuelva a los siglos que pasaron y nos recuerde lo hermoso que había sido entonces ser mujer.

MONDO FISHON

Capanga

Palabra del lunfardo normalmente utilizada para designar al capataz, al dueño de algún establecimiento o bien a quien detenta aires autoritarios y de grandeza sin sostenerlos más que con sus ínfulas. No se podría decir que es el caso de Pancho Dotto, tan conocido por todos y todas que con su sobrenombre alcanza, ya que el señor de marras sostiene sus aires sobre las niñas que recluta año a año, que no solo desfilan por las pasarelas sino también, en el caso de algunas elegidas, por el dormitorio del jefe. Nota obligada de ciertas coberturas del verano en Punta del Este, Dotto tiene para ofrecer, además, que está a punto de cumplir 50. Todo un acontecimiento, sobre todo si ahondamos en sus declaraciones al respecto. Preguntado, por ejemplo, sobre qué diferencia siente entre la década anterior y ésta dice: "La única diferencia es que tengo la columna desgastada por mi altura y mis malas posturas...". Aunque también recordó, pocas líneas después, que entonces estaba de novio con una dulce y de recién cumplidos 18 Dolores Barreiro. Ahora en cambio, a los 50, acaba de separarse de una veinteañera con quien pasó tres abriles. Eso sí, su mensaje es claro, es consigna de sus desfiles, es su leitmotiv: "paz y amor sin drogas". Así es él, transparente y también seguro de que no todas las que pasaron por sus manos se lo agradecieron lo suficiente. Valeria Mazza, por ejemplo, ya se olvidó que fue él quien la convenció de quedarse cuando el mundo de la moda se le hacía hostil y ella se quería volver a su pueblo. "Si se quedó, fue gracias a mí." Gracias a él que le enseñó cosas vitales, como "que saliera a correr, que se cuidara con las comidas, que estuviera siempre bien vestida y que se mostrara siempre de buen humor". Consejos infalibles, amigas, si es que Ud. en lugar de convertirse en porn star, tiene veleidades de modelo top.





CHIVOS REGALS



Consejos enlatados

De frente, las nuevas latas coleccionables de Maizena presentan cuatro motivos alusivos a las principales comidas: Desayunos más Nutritivos, Almuerzos más Sabrosos, Meriendas más Suculentas y Cenas más Livianas. Detrás, acompañan consejos útiles de cocina para las más y las menos expertas. La primera edición, Desayunos más Nutritivos, estará disponible en supermercados. El resto de estas latas decorativas saldrá durante el año.



Un jerez, ¡tío!

Tío Pepe es un jerez con identidad española que llegó a la Argentina en 2001. En las bodegas de crianza González Byass el vino recorre el camino de las criaderas hasta llegar a la solera. Su color oro pálido y su sabor seco lo convierten en un aperitivo ideal para compartir con amigos antes de una exquisita comida. Se toma frío o al natural y nos puede hacer quedar como perfectas enólogas ante los comensales.



Ahora es mejor

La liquidación es una forma de vida. Promediando el final del verano, Koxis lanza sus productos con descuentos de hasta un 50 por ciento. Su estética bohemia, hippie, folk, gipsy, destacada por sus estampados y motivos florales se plasman en gasas, hilados, dénim, algodón y lúrex. Para acompañar, calzado, carteras bordadas y collares de piedra, se convierten en imprescindibles accesorios.

ESCENAS



Mayer el memorioso

Mañana sábado se repone la exitosa pieza de Juan Freund *Bienvenido señor Mayer*, puesta en escena por Daniel Marcote y protagonizada por Roberto Ponce, Isaac Fain, Isabel Caban, Melisa Freund y Betty Dimos, entre otros nombres de un numeroso elenco. Esta obra remite dramáticamente al tema de la memoria y de la historia que se repite, al narrar el recorrido de Pedro Mayer, un judío alemán que huye muy joven a la Argentina en 1938. En 1980, su único hijo, Daniel, es secuestrado, un desaparecido más. Mayer regresa a su terruño natal y al tratar de recuperar su propia historia, la de sus padres que murieron en Auschwitz, advierte que la gente del lugar intenta negar, justificar, explicar aquellos terribles sucesos. Solo en el taller del viejo fotógrafo encuentra testimonios visibles, palpables. Juan Freund decidió escribir esta pieza con algunos ribetes autobiográficos para reavivar la memoria de una historia que aún no se ha cerrado.

Bienvenido señor Mayer, en el teatro IFT, Boulogne-sur-Mer 547. los sábados a las 21, a $ 12, descuentos a jubilados, estudiantes y socios de la AMIA (a $ 6), 4961-9562

Primicias y clásicos

Toda una institución cultural, por su permanencia y su coherencia, el Cineclub Núcleo, fundado y dirigido por Salvador Samaritano, un prócer de la cinefilia, reabre sus puertas en la nueva temporada 2006 en el cine Gaumont, Rivadavia 1635. Como es habitual, las funciones de elegidos preestrenos se realizarán los martes a las 18 y a las 20.30, y también los segundos y cuartos domingos de cada mes. Por otra parte, proseguirán los ciclos de revisión de clásicos y modernos los lunes a las 19 en el cine Cosmos. Adictas al cine interesadas llamar al 4825-4102 para anotarse.

El color que cayó del cielo



Era hora de que Cecilia Pastorino, música en diversos frentes –compositora, docente, cantante, estudiosa de ritmos latinoamericanos–, lanzara su primer CD, luego de arrobar a su auditorio en bares y teatros durante los últimos años. *Voces azules* es el poético título de este reciente disco del sello PAI, que, no podía ser de otra manera, ofrece una antología de temas argentinos, brasileños y venezolanos, como "Diablo suelto", "El becerrito", "Cidade oculta", "Mi tripón", "Piropo", "Rancho de Sogras", "El becerrito", "Simplemente luz", en algunos casos con arreglos de Claudio Ceccoli (quien acompaña en guitarra, mandolina, guitarra eléctrica y cavaquinho), en tanto que "Tandeando" pertenece a la propia Cecilia Pastorino quien, por supuesto, canta todo el repertorio con su preciosa y dulce voz.

MUESTRAS



La foto que habla

El fotógrafo inglés Martin Parr repasará sus 30 años de trayectoria a través de una conferencia titulada "Photobiography". Su obra, que revitalizó la fotografía documental y social, retrata con ironía al hombre moderno occidental. Durante la conferencia, que se realizará el lunes 13 de febrero a las 19.00 en el Malba, el fotógrafo dialogará con el público y mostrará parte de su producción.

Auditorio del Malba, avenida Figueroa Alcorta, 3415. Entrada general: $ 25, estudiantes: $ 20.

Plástica callejera

¿Cómo mirar las esculturas y monumentos de la Manzana de las Luces, la Costanera Sur, Retiro, Plaza Francia, el Botánico, entre otras zonas tradicionales de la ciudad de Buenos Aires? Durante el curso "Cómo mirar esculturas" del Museo Nacional de Bellas Artes se puede aprender el lenguaje plástico en forma gratuita.



Posiciones

El "Kamasutra Interpretado" será colgado en diferentes cuadros de las paredes del restaurante afrodisíaco Te Mataré Ramírez durante febrero. El plástico Horacio Rodríguez, reconocido por sus trabajos sobre la cultura religiosa y los paisajes de la India, expone una serie de pinturas eróticas, basadas en las célebres imágenes del milenario libro sexual.

Te Mataré Ramírez, Paraguay 4062, entrada libre.

ESCUCHO



La guerra del tango

La cantante Nora Bilous más Tango Guerrero presentan su disco *Desde Otro Lado*, donde conviven temas de diferentes épocas y rítmica. Con Fabián Guerrero en la dirección musical y contrabajo, el CD reúne temas de Cadícamo, Eladia Blázquez, Homero Manzi y los mismos Bilous y Guerrero.

CICLOS



Trasnoches animadas

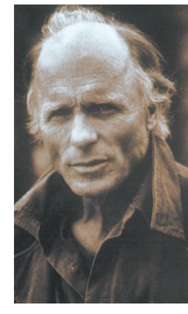
Hoy son un objeto de culto en todo el mundo, pero en los '70 eran una rareza. Cuestiones que eran tabú en la animación norteamericana, como la muerte, aparecían en el animé representadas con naturalidad y desprejuicio. El mal era una cosa eterna e invencible y los héroes eran imperfectos y sufrían. Del jueves 2 al viernes 17 de febrero a las 24.00, se exhibirán en el Malba las *Trasnoches de Animé japonés, Medio siglo de dioses y monstruos*, que revivirán la historia del género con algunos de sus mejores representantes.

Malba, avenida Figueroa Alcorta 3415. Entrada general: $ 7, estudiantes y jubilados: $ 3,50.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES
La pandilla Newton
a las 13.55 por Cinecanal
Las andanzas históricas de cuatro hermanos del Oeste norteamericano que en los '20 jugaron alegremente, irresponsablemente a los ladrones y se afanaron una serie de bancos sin derramar sangre. Una divertida realización de Richard Linklater que roza el western y el policial.
La mujer del aviador
a las 18.20 por TV5
Attention les filles: el canal francés está pasando el ciclo de Comedias y proverbios de Eric Rohmer (el próximo jueves va *Las noches de luna llena*, a las 20.30). Bajo el lema "No se podría pensar en nada", Rohmer sigue con su propia, personalísima y actualizada versión –según sus propias palabras– del marivaudage ("una discusión en torno de los sentimientos de la gente que habla de los suyos propios").
Strange
a las 22 por I-Sat
Segundo episodio de los seis que conforman esta serie de la BBC que propone una nueva interpretación sobre la presencia del Mal en la Tierra: los demonios utilizarían la electricidad como vehículo para hacer de las suyas. Por cierto, como suele acontecer, contando con la colaboración de humanos satanistas, en la ocasión el perverso canónigo Canon Black (el gran actor Ian Richardson)
En el papel del protagonista, un sacerdote separado de sus funciones precisamente por su lucha declarada contra todos los diablos, lo tenemos al notable Richard Coyle haciendo un personaje muy alejado del excéntrico perdedor de la serie *Coupling*. Y en el rol de la enfermera Jude aparece Samantha Janus, una suerte de Michelle Pfeiffer no tan bien terminada, con varios años menos.

SABADO 11
Nadie como tú
a las 15 por Film & Arts
Para la siesta muelle del sábado, el ventilador en la nuca y un café vienés al alcance. Es decir: medio vaso alto de café liviano frío con una bocha de helado de crema a la vainilla para sorber voluptuosamente con pajita mirando el (como siempre) peleado romance entre Doris Day (con ropita surtida de los tempranos '60) y Rock Hudson. Nada del otro mundo, es cierto, pero como ahora estamos en éste.
La Traviata
a las 18 por Film & Arts
La ópera más popular de Verdi sobre la cortesana de alto coturno que se sacrifica por amor, en el mismo teatro donde se estrenó en 1853: *La Fenice*, con Edita Gruberova y dirección musical de Carlo Rizzi.
Desde el Actors Studio
a las 21 por Film & Arts
Por si se lo perdieron o lo quieren volver a ver, el impar Johnny Depp se banca a James Lipton y le cuenta algunos secretos sobre la composición de sus personajes.
Pollock
a las 22 por I-Sat



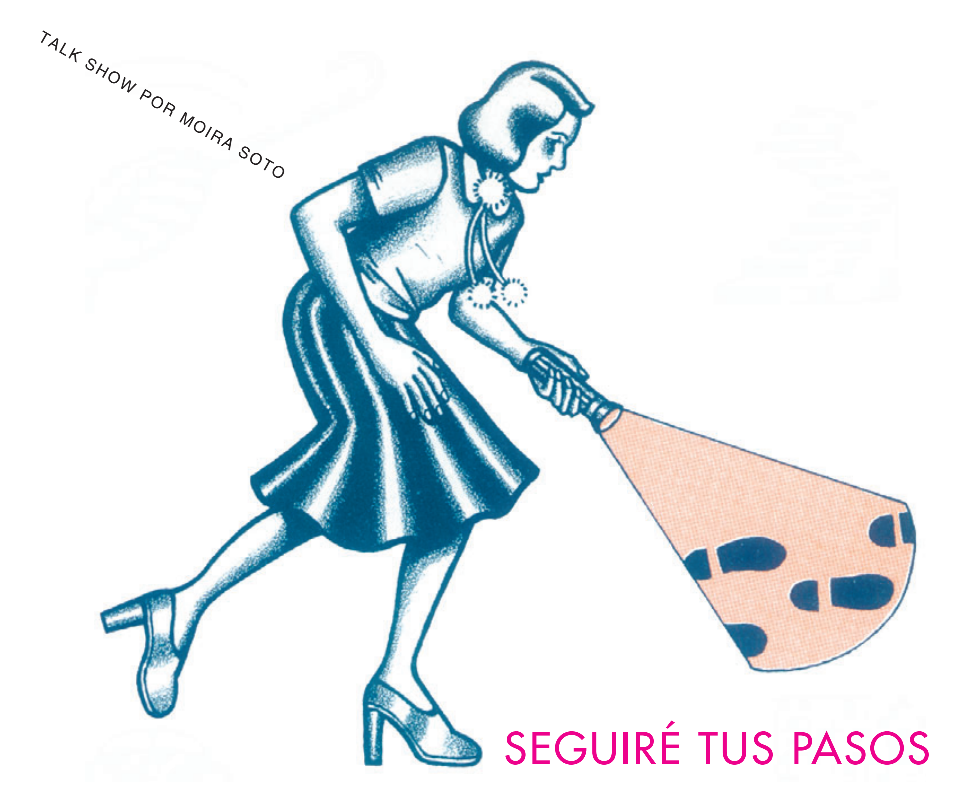
Por fin pasan en el cable común esta película sobre el genial pintor norteamericano, dirigida y actuada por el talentoso Ed Harris, a quien le costó diez años de su vida poner en marcha el proyecto. Valió la pena, por supuesto: *Pollock* es una obra vital, apasionada, táctil, que logra transmitir el proceso creativo de este artista, su audacia y su energía ilimitadas.
Dawn Upshaw en concierto
a las 22 por Film & Arts
Un recital maravilloso que va de arias operísticas a temas de Bernstein, Sondheim, Gershwin, Weill, con Fred Hersch al piano y la London Sinfonietta dirigida por Eric Stern. Un verdadero lujo.

DOMINGO 12
Harry el Sucio
a las 20 por Retro
Antecesor no tan lejano de algunos personajes de Kitano, el alunado Harry puede ser brutal y arbitrario a veces, pero nunca será un vengador anónimo onda Charles Bronson, a no confundir. Interpretado por –aquí un suspiro– Clint Eastwood, Harry cumple su destino de justiciero lidiando a la vez con un malvado psicópata y con la inoperancia policial.
Hermano
a las 23.55 por The Film Zone
Kitano se va de Tokio a parajes desolados e impersonales de Los Angeles como Yamamoto, un (durísimo, obviamente) yakuza abandonado por su clan. De entrada nomás, el tipo impone sus leyes y las aplica radicalmente entre sus propios cofrades, y también entre los gangs californianos, la mafia siciliana y las bandas de chicanos. Violencia en seco, fulminante, brutal, creciente, sin retorno, deslumbrante.

LUNES 13
George de la selva
a las 20 por Disney
Treintipico de años después de aparecer como dibujito que se burlaba amablemente de Tarzán, el amo de la selva, llegó al cine (1997) esta versión sin mucho vuelo –salvo el de las lianas– sobre el mítico buen salvaje en la piel –y la musculatura– de Brendan Fraser. Para compensar cierta falta de fluidez hay despliegue de producción y gracioso diseño de arte. Naturalmente, este émulo desmañado de Tarzán resulta políticamente correcto, ecológicamente inobjetable y románticamente cándido.
La muchacha de la valija
a las 22 por Europa Europa
La superbella Claudia Cardinale en su primer gran papel en el cine, el de la ragazza pobre y curtida que es engañada por un tipo rico que le promete contactos con empresarios, y que la abandona después de unos días de farra. Ella lo busca y así conoce al hermano adolescente, que primero se apiada de ella y luego se enamora perdidamente. Por muchas razones, un amor imposible entre dos desamparados filmado con tocante delicadeza por Valerio Zurlini, con inolvidables actuaciones de Cardinale y Jacques Perrin, en refinadísimo blanco y negro.
Descubriendo el amor
a las 23 por I-Sat
Dos chicas adolescentes de 16 se enamoran entre sí en un aburrido pueblito sueco, bajo el ojo simpatizante y honesto de Lukas Moodyson. Por suerte, desde la época de *Muchachas de uniforme* (1931) los tiempos han cambiado y las protagonistas –encarnadas con mucha frescura por Rebecca Liljeberg y Alexandra Dahlström–, llevan adelante su romance pese a burlas y críticas de sus compañeras/os. Lo bueno de este film es que sin dejar de reconocer la incidencia conflictiva de esta relación en la vida cotidiana, no la plantea como un estadio pasajero hacia la heterosexualidad, y menos aun se solaza con escenas eróticas para voyeurs.

MARTES 14
Problemas de alcoba
a las 14 por Film & Arts
Otra comedia inocentona de la Doris Day, no por azar madrina sin saberlo de la eminente banda local *Doris* liderada por Lisa Casullo que, dicho sea de paso, está preparando un nuevo disco, *Achakandá* (título de uno de los temas, especie de manifiesto), para el cual grabaron algunas voces propias en el campo, a las que se incorporaron imprevistamente voces de pájaros y grillos. El CD sale en abril.
Tierra de sombras
a las 16 por Cinecanal
C.S. (*Jack*, para los amigos) Lewis, el autor de los cuentos de Narnia y de varios ensayos literarios, era un maduro y estructurado profesor de Oxford cuando irrumpió en su vida confortable pero rutinaria la escritora y poeta norteamericana Joy Davidman (también conocida como Gresham, apellido de su primer marido). De la citada zona biográfica se ocupa este film conmovedor basado sobre la pieza teatral de William Nicholson, que se toma algunas libertades en los detalles, pero resulta respetuosa en lo esencial. Es decir, el encuentro mediante el amor de dos personas muy diferentes quienes, pese a la grave enfermedad de ella, no dejan pasar la oportunidad de ser felices por un tiempo.
Rebecca Horn en El ojo de Schwerfel
a las 22 por Film & Arts
Otro de los brillantes documentales del crítico Heinz Peter Schwerfel, en este caso centrado en la gran artista alemana de vanguardia, inspirada en Kafka y Genet, en Buñuel y Pasolini, creadora de shockeantes instalaciones.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



SEGUIRÉ TUS PASOS

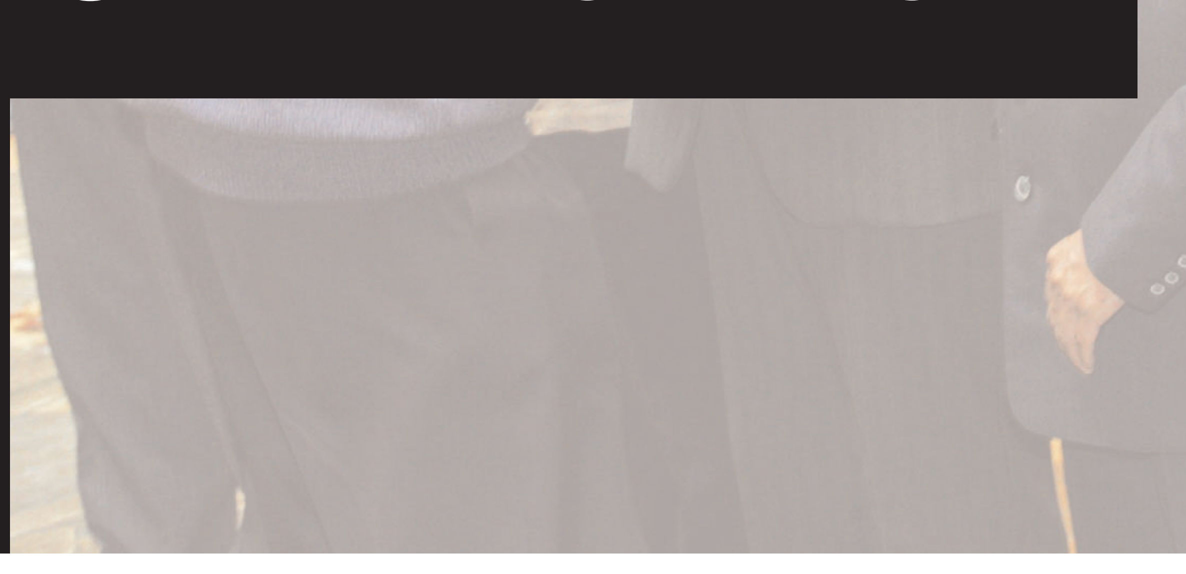
La rubia y despejada Kristen Bell es la intérprete de Verónica Mars, entretenida serie cuya segunda temporada acaba de comenzar por TNT. El año pasado, Verónica, de 17, todavía en la secundaria, empezó a desplegar sus dotes detectivescas en el pueblo de California donde vive con su padre, dueño de una agencia de investigaciones, menos brillante que su hija a la hora de deducir y resolver casos ("Recuerda esto: yo solía ser bueno", se defiende frente a la expresión un tanto sobradora de ella que le retruca "¿Cuándo?" "En 1977", confiesa Keith). Intuitiva, veloz, desconfiada, tozuda, insumisa, Verónica Mars es una especie de aleación de muchos/as detectives de la ficción literaria, algunos/as de los/as cuales se colaron en el cine y en la tele.
Aunque nadie le podrá negar a Edgar Poe la paternidad del relato policial ni la creación hacia 1840 del primer detective razonador, C. Augusto Dupin, el caballero de ilustre familia venido a menos que descubre al perpetrador del *Doble crimen de la calle Morgue*, lo cierto es que antes del mítico Sherlock Holmes de Conan Doyle (cuyas historias fueron escritas entre 1887 y 1927), una mujer en los Estados Unidos, Anna Katharine Green, escribía una detective storie, *The Leavenworth Case* (1878) protagonizada por el policía investigador Ebenezer Gryce, que vendió 250 mil ejemplares. Lo que se dice un best-seller. A Green se le atribuye, además, la invención de la primera detective femenina, Violet Stringle. (En el número de abril de 1985 de la revista *Ms.*, la profesora de literatura inglesa Joan Wartling Roberts rescató la figura de esta pionera del género, ya reconocida en 1941 por Howard Haycraft en su estudio *Murder for Pleasure*.)
Por supuesto que si hablamos de damas sabuesas corresponde rendirle honores a la avispada Miss Marple, que el año pasado cumplió 75 años de vida literaria, porque este personaje apareció por primera vez en *Asesinato en la vicaría*, de la maestra Agatha Christie. Como si tal cosa, entre pláticas y atando cabos, la modosa Miss Marple desentrañó misterios a lo largo de una docena de novelas y de varios cuentos. Entre las más recientes integrantes de su extendida y variopinta descendencia hay que mencionar (según Andrea Aguilar, *El País*, 5-11-05) a Precious Ramotswe, protagonista de *La primera detective de Bostwana*, primer volumen de la saga de Alexander McCall que transcurre en Africa. Precious es una gorda jovial y soltera que se ha gastado una pequeña herencia en fundar su propia agencia de detectives, donde realiza todo tipo de pesquisas a pedido de sus vecinos. Un poco como Verónica Mars quien, aparte de ir investigando durante 2005 el asesinato de su mejor amiga –que resolvió, cómo no–, se hace cargo, por caso, del problema de una compañera cuyo novio –al que intentó dejar– la chantajea con imágenes íntimas que grabó con el celular. Pan comido para la rauda Vero, no hace falta aclararlo.
Entre otras detectives que dejaron su huella en el género al seguir las huellas de un crimen, habría que citar, aunque más no sea al pasar, a la feminista Kate Fansler de la norteamericana Amanda Cross (seudónimo de la académica Carolyn Heilbrun), ganadora del Nero Wolf por *Muerte en la cátedra*, a la joven y determinada Cordelia Gray, que demuestra sus virtudes profesionales en *No apto para mujer* y *Sangre inocente* de la inglesa PD James; a la malhablada y peor vestida Kinsey Millhone de Sue Grafton, capaz de desentrañar todo un alfabeto del crimen; a la dura y comprometida Vic Washawski de Sara Paretsky, y ¿por qué no? a la legendaria Nancy Drew, juvenil detective –referente de muchas chicas en época de escasas heroínas mujeres– que se lanzó a investigar en 1930 bajo la firma de Carolyn Keene, nom de plume de Eduard Stratemeyer. La serie *Nancy Drew Miystery Stories* tuvo tal éxito que en los '50, cuando murió Eduard, su hija Harriet continuó la saga hasta 1980, con una aventurera aggiornada pero siempre teen, que de los 16 iniciales pasó a los 18, y de allí no se movió.
Ahora la tenemos a Verónica Mars en el pueblo Neptune, con su cámara y otros aparatejos, con su leve cinismo y su infalible perspicacia, dando cada tanto algún pasito en falso para probar que no es superpoderosa. Y enfrentándose con desenfado al machismo ordinario de vecinos y compañero de colegio. No es de extrañar que a veces su papá, un tanto abrumado por la hiperactividad de Vero, pregunte quejoso: "¿Por qué no podés dedicarte a hablar por teléfono y pintarte las uñas como las otras chicas?".

Verónica Mars va los martes a las 17 por TNT.

INTERNACIONALES Empezó a trabajar a los 13, haciendo tareas domésticas a cambio de techo y comida, aunque fue despedida al reclamar su salario. Desde entonces la actual ministra de Justicia de Bolivia, Casimira Rodríguez Romero, se ha dedicado a luchar por los derechos de trabajadoras como ella. Su primer desafío en la gestión, dice, será combinar las prácticas ancestrales con la Justicia ordinaria.



EQUILIBRIO Y PACIENCIA



POR GIMENA FUERTES

Su voz es humilde pero firme. Los rastros de su dulce quechua natal atraviesan sus palabras, sus sentimientos y su lucha. Casimira Rodríguez Romero es la nueva ministra de Justicia de Bolivia y sostiene que llegó a ese puesto gracias a "la perseverancia en la lucha en defensa del gremio de las Trabajadoras de Hogar", que fundó junto con sus compañeras, cansadas de "la discriminación y la explotación".

Casimira se identifica como indígena y trabajadora de hogar. La denominación de trabajadora doméstica no le gusta porque dice que "domésticos son los animales". Desde su puesto se propone defender "los derechos de las personas que tienen menos posibilidades y recursos".

La vida de Casimira Rodríguez Romero acaba de cambiar. Para asumir en el ministerio se tuvo que mudar a La Paz y ahora vive "en forma comunitaria" junto a sus compañeras del sindicato. Si bien reconoce estar sorprendida de estar en ese alto puesto gubernamental, esta sindicalista se sostiene en el aprendizaje de las distintas experiencias de lucha.

Nació en Mizque, Cochabamba. "Eramos una familia pobre, de tres hermanos y tres hermanas. Recuerdo que mi madre nos crió con mucho amor", cuenta.

A los trece años empezó su vida laboral como trabajadora de hogar a cambio de una habitación y comida, pero sin salario. La primera injusticia la sufrió al reclamar su sueldo a su patrona, quien la denunció por robo para poder echarla.

Después siguió trabajando en casas de otras familias alrededor de 16 horas por día. Los domingos, Casimira y otras trabajadoras de hogar tenían tres horas libres a la tarde. Entonces, aprovecharon para juntarse en una parroquia y empezar a hablar de sus experiencias y analizar cómo organizarse.

Las "trabajadoras de hogar" no tenían una ley que las reconociera como tal. Y ellas sabían que tenían derecho a tener contrato, salario, vacaciones y aguinaldo.

En 1993 llevaron a cabo el primer Congreso Nacional de Trabajadoras de Hogar. Elaboraron un proyecto de ley y lo presentaron ante el Congreso. En 1996, Casimira Rodríguez asumió como secretaria ejecutiva del sindicato y desde allí coordinó la organización de las trabajadoras de varios departamentos de Bolivia. Recién en 2003 lograron que se promulgara la ley que regula su actividad. En el medio, estas trabajadoras sufrieron ataques de la prensa y de los diputados, pero el objetivo era claro y la lucha inclaudicable.

En diálogo con **Las/12**, la ministra asegura que el gobierno de Evo Morales significa el "renacimiento de la esperanza para el pueblo boliviano" y remarca su "firme compromiso de no defraudar".

También, de paso, aprovecha para enviar "saludos especiales a las trabajadoras de hogar argentinas de Catamarca, Córdoba y Buenos Aires por luchar", a quienes conoció en distintos encuentros sindicales.

¿Cuáles son los principales objetivos para su gestión frente al ministerio?

–El compromiso como ministra que me han encomendado es la difícil tarea de luchar contra la corrupción y mantener la transparencia. Es un desafío recuperar la confianza del pueblo boliviano para que pueda creer que se pueden manejar y administrar nuestros recursos con transparencia. Asimismo implementaremos políticas de defensa pública y de derechos humanos. Vamos a vigilar el cumplimiento de los derechos de las personas que tienen menos posibilidades y recursos. Las dos líneas de acción que implementaremos desde el ministerio serán la justicia comunitaria y la justicia ordinaria, que pertenecen a diferentes ámbitos. La justicia comunitaria es la que nos enseñaron nuestros ancestros. Siempre hemos desempeñado la justicia según costumbres ancestrales, sin apelar a las normas. En cuanto a la justicia ordinaria, es un objetivo que los procesos no sean tan retardados, porque hasta ahora la gente pobre siempre tenía que esperar para que se hiciera justicia.

¿Por qué cree que Evo Morales la eligió para ese puesto?

–Humildemente, creo que por la trayectoria de lucha que llevo desde hace 18 años en defensa del gremio de Mu-



jeres Trabajadoras de Hogar. Fueron muchos procesos de confrontación, con diferentes problemas. Me ha tocado decir lo que pienso y siento y lo que es justo para defender nuestros derechos. Creo que he sabido tener equilibrio y paciencia para lograr una ley que regule nuestra actividad y que tardó 12 años para ser tratada en el Parlamento. Fue la perseverancia más que todo lo que nos ha permitido a todas lograr la ley.

¿Cuál fue el principal motivo que la llevó a organizarse y armar un sindicato con sus compañeras?

–Lo que nos llevó a organizarnos fue siempre había sido tapado. Hemos sacado nuestra lucha a la luz.

¿Cuáles fueron las reacciones de las clases altas durante la lucha de las trabajadoras de hogar?

–Tuvieron las peores actitudes. No querían perder los privilegios. Pretendían mantener las condiciones de servidumbre, seguir violando los derechos de las mujeres migrantes. Hubo mucha resistencia a pesar de que ya teníamos la ley desde 2003. Hubo una actitud muy fuerte de no cumplir los derechos que nos corresponden. Todavía hay un sentimiento y un pensamiento colonia-

> Desde el ministerio implementaremos dos líneas de acción: la justicia comunitaria y la justicia ordinaria, que pertenecen a diferentes ámbitos. La comunitaria es la que nos enseñaron nuestros ancestros. La ordinaria tiene que agilizarse para no desplazar a los pobres.

la situación que se vive como trabajadora de hogar. La injusticia, la discriminación, el desamparo. Era necesario juntarnos, analizar nuestra situación, ver las posibilidades de mejorar el trato laboral, estar juntas. Estar sola es complicado ante el desamparo y la explotación que sufrimos como mujeres migrantes indígenas y campesinas.

¿Cuáles fueron sus principales logros desde el sindicato?

–Uno de los logros más importantes fue la obtención de los derechos laborales del gremio. Porque además de la ley de regulación del trabajo asalariado del hogar, lo importante fue haber podido visibilizar el movimiento de estas trabajadoras, hacer ver públicamente lo que lista muy fuerte. Ellos creen que hay mujeres que no deben reclamar y exigir como seres humanos. La propia experiencia de lucha nos enseña a aplicar la promoción de la ley y a afianzarla desde estos espacios institucionales.

¿Se imaginó alguna vez estar en el puesto en el que se encuentra ahora?

–Nunca. Es un sueño haber llegado a este espacio. También es una sorpresa, y un desafío a cada día, cada minuto. Vengo de una familia humilde, pobre, en la que me dieron mucho cariño y amor. He recibido mucho en la niñez, y por eso pude aprender a escuchar a mis hermanas y hermanos bolivianos que vienen buscando justicia, vienen a hacerse escuchar en este ministerio. ❢

¿QUÉ VES CUANDO TE VES?

SALUD Aunque casi un 20 por ciento de los casos de bulimia o anorexia terminan con la muerte, los tratamientos para estos trastornos de la alimentación –que duran en promedio unos cuatro años– no son cubiertos como tales por las obras sociales. Sin embargo, existen opciones privadas o en hospitales públicos que rechazan de plano violencias que en otro momento fueron regla, como poner candados en la heladera, quitarle a la paciente el uso del dinero y hasta las llaves de su casa.

POR MARIA MANSILLA

El verdadero tamaño de sus caderas, el poder de concentración, el hambre, amigos, la comida como porción de placer, el buen humor, la salud de los dientes, la del pelo, la líbido son algunas cosas que pierde quien padece un trastorno de alimentación. Pero son, también, las que comienzan a recuperarse cuando se empieza un tratamiento. Para que el alma vuelva al cuerpo, y devuelva la conciencia de saber que se puede salir adelante a pesar, incluso, de las huellas que llegan a calar, literalmente, hasta los huesos. En los casos más extremos, la anorexia, por ejemplo, se come hasta las paredes de un músculo que se llama corazón.

"Hay chicas que quieren estar más flacas por una cuestión de feminidad, por un modelo de mujer, y son trastornos más sencillos de abordar. Hay casos más severos que surgen, también, por miedo a enfrentar la sexualidad, la adultez. Sería como un miedo a crecer –explica Diana Guelar, psicóloga por la Universidad de Barcelona, residente del Mental Research Institute de Palo Alto y codirectora del Centro La Casita–. El trastorno de la alimentación hace mucho ruido. Ocupa espacio. Los tratamientos buscan que ocupe el menor espacio posible para ver qué hay después." Y el después suele dejar al desnudo problemas de depresión, obsesiones o ansiedades que se expresan a través de este trastorno, que se pudieron haber desencadenado por un montón de razones, desde la fascinación por una imagen de TV hasta un abuso sexual.

90 60 90 SUMAN 240

Siempre es urgente buscar una salida. Las que sufren de bulimia, generalmente, reaccionan solas: reconocen que algo malo está pasando si no pueden adelgazar a pesar de tanta purga.

Las personas con anorexia, en cambio, no logran ver que su cuerpo se consume. Quieren bajar de peso y lo logran, a fuerza de ayuno. Tienen el control, y misión cumplida. Suelen llegar de la mano de padres y maridos, hasta de amigas preocupadas de ver a sus compinches víctimas de la industria de las dietas. "Siempre, al principio, hay una negación a asumir la enfermedad y las pacientes (la gran mayoría son mujeres) van a querer demostrar que están bien. Es común, incluso, que los análisis de laboratorio les den normales. El cuadro está cronificado de tal manera que su cuerpo está adaptado", advierte el nutricionista Alfredo Aulicino, fundador del equipo de Trastornos de la conducta alimentaria del Hospital Argerich, parte de la Red Interhospitalaria de Trastornos de la Alimentación de la Ciudad de Buenos Aires (R.I.H.T.A.).

En el proceso de recuperación, también encuentra alivio y ayuda el entorno afectivo. Si la familia es lo suficientemente funcional como para ser un sostén, antes de desempeñar ese rol tendrá que aprender a hacerlo. No es un capricho sino una enfermedad, eso es lo primero que aprenden. "Cuando empiezan a estar mejor y sienten que ya no tienen que esforzarse por agradar siempre, las pacientes se vuelven más frontales. Ahí viene el típico planteo, de parte de padres o compañeros, que cuestionan: 'Tu psicóloga ¿qué te está diciendo?'", naturaliza Rosina Crispo, psicóloga, codirectora de La Casita y supervisora del Centro de Trastornos de la Conducta Alimentaria del Hospital de Clínicas.

¿Cómo se integran las amigas a los tratamientos? "Sin que se conviertan en controles, tampoco en madres sustitutas. Buscamos que puedan acompañar en el proceso. Porque, salvo en una chica con

FOTO: BERNARDINO AVILA

FRAGMENTO DE UNA RECUPERACION EN CURSO

Edith Brunetti (46) va a la nutricionista para curar la fiebre que le provocaron tanta dieta y el apetito de verse flaca. Hace cuatro años que está en tratamiento médico. Estos son algunos renglones de su diario:

"Podés disimular perfectamente la bulimia y la adicción a las anfetaminas. Todas las otras veces yo creía que cuando quisiera las dejaba, cuando quisiera no vomitaba más. Pero las veces que lo intenté trepaba por el techo, no podía dormir, estaba histérica, me la pasaba gritando, me volvía loca, me volvía loca de no tomar, quería hacer dieta, dieta, dieta, y tampoco podía. El tiempo máximo que estuve sin tomar fueron dos semanas. Pero ahora, es como que por primera vez tuve miedo de morirme. Y tuve pánico de que mi marido me dejara por haberle mentido.

"Todo se desencadenó cuando mi marido me pasó a buscar por mi trabajo y me descompongo en el viaje. Vamos a una clínica y la doctora me pregunta: '¿Qué tomaste?'. 'Anfetaminas`, le dije. Por primera vez, le dije a una doctora que estoy tomando anfetaminas. Entonces me dijo: 'Ya dejalas, porque podrías haber tenido un paro respiratorio, y decile a tu marido ahora. Si no, me voy a encargar yo de que lo sepa'.

"Me di cuenta de que estoy enferma, no creés que estás enferma. Me doy cuenta de que vivía empastillada. Hay muchos médicos a los que podría mandar en cana, que se hacen llamar homeópatas. Sacan una hoja del escritorio, a todo el mundo le dan la misma dieta disociada, te mandan a preparar un cóctel a una sola farmacia y te dicen que es todo natural, que no tiene anfetaminas.

"De mis hijos, el que más lo había notado era el mayor, el de 22. Ahora me dice que a él le llamaba la atención, que se iba una semana de vacaciones y, cuando volvía, me encontraba 7 kilos más flaca. Este verano no pienso ni salir. Compramos una piletita de fibra y, como yo digo, lo paso en mi bunker. Me casé a los 22 años, tengo 3 hijos, siempre les cocinaba normal. En mis tres embarazos, como que me despojaba de todo esto. No tengo una explicación, creo que me importaba tanto ser buena madre y no repetir una historia que mágicamente esto se corría un tiempito. Me acuerdo que la primera vez que salí con mi marido, antes de ponernos de novios, lo único que pedí fue una ensalada de lechuga. Cuando me sentía mal decía que era la baja presión.

"Comer delante de mi mamá es un tema. Tuve que perdonarla para poder recuperarme. Ella fue anoréxica toda su vida y no quería que yo comiera. Ella es profesora de gimnasia, venía de una familia de todos obesos y necesitó diferenciarse de esta manera. Y yo aprendí esto. Yo la veía a mi mamá tan linda, tan extrovertida, que bailaba, cantaba, y ella quería que lo hiciera con ella pero yo no quería, yo tenía vergüenza de existir. Creo que yo comí un alfajor delante de ella ahora, a los cuarenta y pico años. No me animaba. Mi papá me traía a escondidas un chocolate y es como que éramos cómplices, por eso aprendí a comer cosas ricas a escondidas. A los 9 años ya tenía atracones. Un atracón es comer sin sensación de hambre, sin que en tu cerebro haya un registro de lo que comiste. Después, te sentís lo peor del mundo, con una culpa terrible.

"La nutricionista me está enseñando a comer, me explica todo, como si yo fuera un bebé. Me cuesta pensar que tomo antidepresivos. Yo siento como que no voy sino que llevo a Edith: sin ganas, con ganas, triste, contenta, con esperanza, sin esperanza... Siento como que éste es el último tren, y que si no me engancho en ésta, no me recupero más y me voy a morir.

"Quise engancharme de nuevo con el spinning. Siempre hice deporte. Pero dejé, ahora estoy haciendo pilates. Tuve mala suerte. Me di cuenta de que estaba fascinada con mi entrenador, en el buen sentido. Después me di cuenta de que era obsesivo: 'Ya las voy a ver piel y huesos', mandaba estas frases durante la clase.

"Es duro recuperarse, es difícil. Lo positivo es que estás vivo, pero eso no lo ves. Mi lema era flaca o muerta, como el fumador que dice prefiero morirme de cáncer y no dejar de fumar. Ahora, estoy en la premenopausia y no estoy en mi mejor momento, se me mezclaron las etapas. Pese a la recuperación, no tengo un título de recuperada de bulimia. Te reconozco la lucha permanente, pero no es que mis días son todos de sol."

riesgo de vida, estar las 24 horas del día custodiando a alguien es imposible y, además, no es la manera. Lo importante es trabajar con la motivación y darles herramientas para que quieran cambiar", aporta Crispo, también coautora de *Anorexia, Bulimia. Un mapa para recorrer un territorio trastornado* (Editorial Gedisa). Como ella, son mayoría los especialistas que desestiman los tratamientos ortodoxos, parecidos en su forma a algunos que luchan contra adicciones a las drogas, que impiden al paciente manejar dinero, entrar a la cocina de su casa (hasta le ponen un candado a la heladera), vestirse de negro o ir solos al baño.

PASOS

Si bien hay patrones internacionales que les dan forma a los tratamientos contra los desórdenes nutricionales, las fórmulas se trazan de acuerdo con cada diagnóstico. En los casos más violentos, cuando las pacientes no logran salir adelante solas y requieren de ayuda médica, la recuperación siempre es a largo plazo: cuatro años, promedio, que parecen menos cuando, en los primeros meses, comienzan a sentirse algunos resultados. El cuerpo, en seguida, agradece volver a recibir alimento o dejar de ser vaciado a la fuerza; va despidiéndose de taquicardias, calambres, frío, infecciones urinarias y alteraciones menstruales.

Muchas veces son médicos clínicos quienes detectan trastornos de este tipo tras una falsa gastritis, u odontólogos que desconfían ante una boca lastimada (de tanto provocar vómitos). Luego, equipos interdisciplinarios atajan el diagnóstico: clínicos, nutricionistas, psiquiatras y ginecólogos, como sugiere la American Psychiatric Association. La organización es todo un referente: su manual fue el primero en señalar, en los '80, estos trastornos como una patología.

Todos los tratamientos procuran, primero, resolver la ecuación peso-comida-cuerpo. "Los nutricionistas trabajamos la conducta para desmitificar y quitar los miedos alimentarios. Interactuamos con pacientes que se empapan sobre el tema y leen información que, a veces, no es la más adecuada", detalla Aulicino.

Las escalas en las terapias van redoblando la apuesta. Los ambulatorios van por etapas: la inicial, como la que se lleva adelante en la Fundación La Casita, es mediante grupos psicoeducativos en los que, de manera didáctica, los pacientes reciben información de todo tipo: desde para qué sirven los alimentos hasta cómo mimar la autoestima. Los encuentros son coordinados por especialistas; esta instancia suele abrazar, incluso, a quienes prefieren no abandonar su comportamiento mientras aprenden. Es decir: las que no están dispuestas a cortar hambrunas. Estos grupos están integrados por hasta 10 personas, máximo, que se encuentran todas las semanas, durante dos meses. Luego, cada una recibe una propuesta sobre cómo seguir.

Si los tratamientos ambulatorios no funcionan, se intenta con un hospital de día. No hay un protocolo médico que diga hasta dónde es tolerable que una persona, mayor o menor de edad, ponga en riesgo su vida por un trastorno de alimentación. Pero hay indicadores físicos que no dejan opción a la internación compulsiva: desnutrición severa, intentos de suicidio, abandono de tratamientos.

"Son casos en los que uno ve cómo al paciente la vida se le fue limitando, cómo se está perdiendo su juventud y socavando su salud. Esta enfermedad en la adolescencia va dejando secuelas que son, a veces, irreversibles. Es la edad del desarrollo. Si se producen carencias, va a tener un costo y se hace todo más difícil; no sólo tiene que asumir su enfermedad sino sus consecuencias", dice Aulicino, acostumbrado a evaluar sistemas óseos de chicas de 20 años que parecen los de una mujer adulta con osteoporosis, o diagnósticos que ponen en jaque la fertilidad.

En el proceso de recuperación también se usa un remedio que parecería inocuo pero no lo es: imágenes. Así como las de la televisión, revistas y publicidad pudieron ser piezas detonantes de estos trastornos, en algunos casos los pacientes se enfrentan a fotos suyas, con el propósito de provocar alguna reacción.

Son muchos los experimentos médicos que se llevan adelante para controlar esta epidemia, tal cual la definió la Organización Mundial de la Salud. En todo el planeta, siete millones de mujeres y un millón de hombres padecen trastornos de la alimentación.

SOBRE PRECIOS

"Los tratamientos de bulimia y anorexia no están exclusivamente contemplados, no es obligatorio. Las obras sociales sólo cubren lo que es atención psicológica o nutricional, por separado", informan en el Centro de Atención de la Superintendencia de Servicios de Salud.

Cristina Mariani es abogada, especialista en Derecho de familia y consejera en trastornos de la alimentación. Fue anoréxica. Y escribió un libro que pesa 24 gramos (tal cual detalla, curiosamente, su editorial), *Bulimia, el secreto que mata*. Mariani dirige una fundación que lleva su nombre y que, en este momento, es una de las instituciones que furiosamente reclama que su cobertura se incluya en los planes médicos obligatorios. Encarado de forma independiente, un tratamiento puede costar hasta $500 mensuales.

El 20% de quienes se enferman de trastornos de alimentación se muere, porque su cuerpo se deshidrata, porque su corazón se detiene ante tanto cóctel de diurético y anfetamina. Otras veces, es el suicidio en su forma clásica el que pone fin al sufrimiento. Morirse de hambre, en esta circunstancia, no es sólo un privilegio de la clase media. "Hoy en día, encontrás casos en los diferentes estratos, por eso se habla de que se convirtió en un problema social –lamenta el nutricionista del Argerich–. Una paciente anoréxica termina siendo una desnutrida severa porque consume todas sus reservas de proteínas, consume la masa muscular. Es un tema mundial: una parte del mundo sufre desnutrición, la otra parte del mundo sufre sobrepeso."

Japón y Argentina son los países que más casos de trastornos de la alimentación cuentan. Detrás de las cifras, personas que experimentan sobre su físico para presentarlo en una sociedad donde ponerse viejo o estar gordo es un pecado, y vivir a régimen, un estilo de vida.



INUTILISIMO

Hablar fino no cuesta nada

Los errores gramaticales que circulan libremente en la conversación son muchos, pero hay algunos que son socialmente terribles", proclama con mucho tino Jacobita Echaniz en el *Libro de Etiqueta* (Editorial Bell, Buenos Aires, 1951). Por supuesto que los errores de vocabulario también pueden sonar fatales y desacreditar a quien los profiere, especialmente cuando la persona trata de parecer refinada y cae en el inconcebible mal gusto de decir, por ejemplo, "mi señorita hija" o "mi señora madre". "Expresiones que –asegura la señora pedagoga Echaniz– jamás han de oírse en boca de gente culta." Pero, sin duda alguna, lo peor de lo peor es incurrir en "vulgares errores gramaticales que hay que combatir muy seriamente porque se consideran imperdonables en sociedad".



Dichos tales como "¿Lo qué?" o "¿Usted se cree que..?" pueden provocar un desmayo si son escuchados por damas aristocráticas. Asimismo, hay otras muletillas que, sin ser tan bochornosas, son inelegantes y es preferible mil veces evitarlas, a saber: "¡Seguro!", en respuesta a una pregunta, mientras que "mi mamá, mi papá", "sólo es permisible dicho por chiquitos", porque los jóvenes y adultos deben decir "papá y mamá", a secas, o en todo caso, "mi madre y mi padre".



Hay toda una temática relativa a la salud que se considera grosero hablar en sociedad, en especial detalles que tienen que ver con enfermedades (no pronunciar nunca, por favor, la palabra "dolencia"). Ninguna persona realmente fina usará en público vocablos como "callos", "juanetes", "intestino", "granos", etcétera. El *Libro de Etiqueta* nos informa asimismo que la gente bien nunca emplea las siguientes expresiones: "¡Salga de ahí!", para significar incredulidad, "¡Qué ricura!", al referirse a un plato exquisito, "¡Qué porquería!", frente a algo que nos provoca rechazo.



Otra excelente norma para no pecar en la conversación es evitar las frases que empiezan con el pronombre yo, sostiene el manual citado. Verbigracia: "Yo no me iba a dejar pasar por cualquiera", "Yo le dije, si usted se cree que...". Aunque en contadas ocasiones el yo puede resultar necesario, la cantidad de frases que se inician con este pronombre denota el nivel social de quien las formula, "más bajo cuanto más se escucha en las conversaciones".

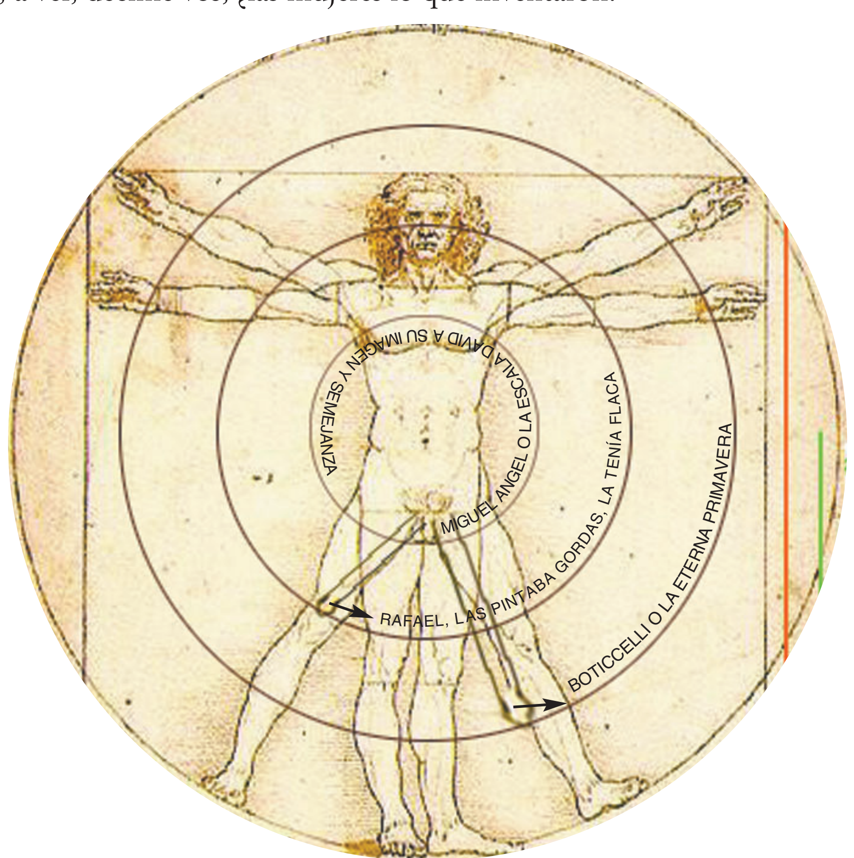


Sólo nos queda, para completar la provechosa lección del día, decir dos palabritas acerca de la entonación que, para dar impresión de finura, debe evitar "la fútil acentuación de ciertas palabras". La principal característica de la persona guaranga, dice doña Jacobita, "es que no puede decir nada si no grita, y además acompaña el alto volumen con muchas variaciones en el ascenso y descenso de la voz". Un consejo de oro, entonces: "Hay que ejercitarse hablando sin inflexión alguna y con el timbre de voz lo más bajo posible".



DICCIONARIO DE GRANDES MUJERES QUE LA HISTORIA OLVIDO

El libro que aporta la respuesta justa para aquella clásica pregunta: "Y, a ver, decime vos, ¿las mujeres lo qué inventaron?"



LO QUE IMPORTA. SABEDORA DE LAS EXQUISITAS PROPORCIONES DE LA ANATOMIA HUMANA, LEONARDA DEJO UN CATALOGO DE ESTILOS MODELADOS POR LA EXPERIENCIA DE LA EPOCA Y MAS TARDE BORRADOS POR LA MAQUINARIA MACHISTA QUE INSISTE EN HACERLE DECIR A LA CIENCIA QUE HAY DETALLES QUE NO IMPORTAN. GRAN COCINERA, ASIMISMO, SERVIA CRIADILLAS AL PLATO QUE LA ESCASEZ REEMPLAZO POR HUEVOS QUE PASARON A LA POSTERIDAD.



Leonor Narda Da Vinci





(genio del Renacimiento)

Erróneamente conocida como Leonardo Da Vinci, esta belleza renacentista es la inventora de prácticamente todo lo bueno que conocemos en el mundo moderno. Sí, por supuesto, de eso también. Tal fue la proliferación de su genio que ningún hombre halló el modo de usurparle la autoría, como ya hemos consignado que hicieron tantos, por ejemplo los hermanos Lumière con las hermanas Legrand en el caso del cinematógrafo, y el parapsicólogo Book Ay con su colega española. Peor ignominia le tenía reservada la opresión masculina: hacerla pasar por varón a los ojos de la posteridad. Posteridad curiosa como todo turista, que luego de recorrer uno por uno los salones de la Galería de los Realitys, debió exclamar atónita: ¡Uffici! Es que luego de conocer detalles de sus íntimas costumbres –Leonor no dejaba Fauno ni David con cabeza y solía declarar como Moria Casanova "vine a este mundo para ser penetrada"–, críticos e historiadores de prestigiosas universidades concluyeron que el tan admirado Leonardo si bien era muy macho también era muy gay. Debemos admitir aquí la posibilidad de que tal confusión se viera potenciada por el hecho de que Leonor había nacido en un pueblito próximo a la cuna del renacimiento, la bellísima y coqueta Florencia (de la V). ¿Hasta dónde es capaz de llegar la maquinaria machista? Basta este ejemplo: hace unos años, sintiendo el acoso de investigaciones certeras, el statu quo prefirió popularizar la patética imagen de un Leonardo tortuga ninja antes de ponerse a considerar la hipótesis de su identidad femenina. Pero Leo, como Rebeca, era una mujer inolvidable y por eso basta con releer con esta nueva óptica la biografía del supuesto Leonardo para comprender qué tormentos debió afrontar ella solita, con sus pechos de mármol –sí, también se considera a Leonor Narda precursora de las lolas moras siliconadas que conocemos hoy–.
Es sabido que así como Miguel Angel fue el encargado de pintar el techo de la Capilla Sixtina, a Leonor Narda se le había encomendado ilustrar el piso de la misma. Cuentan que esta exuberante mujer comenzó muy alegre su faena con el entusiasmo que todo art district contagia a los artistas, pero que no tardó mucho en comprobar –apenas se agachó para bocetar supo que no era sólo por su talento que se la había convocado para trabajar en cuatro patas–. Leo inmediatamente hizo un borrón –que aún pueden ver los expertos en historia del arte– y decidida a dedicarse a los retratos, le ofreció hacerle uno a su amiga la Gioconda, quien por esos días, según registra la misma Leo en sus diarios, no dejaba de sonreír ya que acababa de casarse con el exitoso empresario de espectáculos Pepe Louvre con el que tenían planeado abrir un museo en París y romperla.
Leonor llevaba su primer nombre en honor a su tía abuela Leonor Benedetta, de quien había heredado ese acento de mujer que viene de lejos y que mientras habla ejercita la boca para otro menester. Y llevaba su segundo nombre, Narda, sencillamente porque sus padres la habían tirado a matar. Con orgullo lo llevaba nuestra heroína como también con orgullo se pasaba horas en la cocina de su casa inventando exquisiteces de entre las cuales vale destacar "los huevos al plato", un clásico en todos los programas de cocina de autor que nos regala la televisión por cable, por cierto, otra invención de Leonor Narda. A ella también se le atribuye últimamente la creación de los canales codificados a los que se tiene acceso con el famoso Código Da Vinci. Su pasión por la cocina aparece registrada en su pintura de *La última cena*, que no representa otra cosa que la despedida de uno de sus programas donde ella, junto con camarógrafos y otros colaboradores, se despide para una próxima temporada. La historia alguna vez dejará oír las voces de sus protagonistas. Por el momento, este diccionario aporta su grano de arena.

El presente texto es un adelanto exclusivo del Diccionario de pronta aparición en español. Traducción del dantesco: Nené Vachiola

